CIENCIA BIEN ESCRITA

Monografías y tesis en medicina

Federico Pérgola
Laura Pérgola

El Guion

CIENCIA BIEN ESCRITA

Monografías y tesis en medicina

CIENCIA BIEN ESCRITA

Monografías y tesis en medicina

Federico Pérgola
Laura Pérgola

El Guion

Pérgola, Federico
Ciencia bien escrita : monografías y tesis en medicina / Federico Pérgola y Laura Pérgola. - 1a ed. - Acassuso : El Guion Ediciones, 2008.
100 p. ; 15x23 cm.

ISBN 978-987-20238-9-8

1. Educación Superior. 2. Monografías. 3. Tesis. I. Pérgola, Laura II. Título
CDD 378

© El Guion Ediciones
www.elguionediciones.com.ar

Diseño y armado: Tercero en discordia ®
Diseño de portada: Tercero en discordia ®
www.terceroendiscordia.com.ar

Fecha de catalogación: 31/10/2008

Libro de edición argentina.
Hecho el depósito que dispone la Ley 11.723
Todos los derechos reservados.
Impreso en Argentina - Printed in Argentina

ISBN: 978-987-20238-9-8

Todos los derechos reservados. Este libro o cualquiera de sus partes no podrán ser reproducidos ni archivados en sistemas recuperables, ni trasmitidos en ninguna forma o por ningún medio, ya sean mecánicos o electrónicos, fotocopiadoras, grabaciones, tratamiento informático o cualquier otro medio, sin el permiso previo del editor, bajo las sanciones establecidas en las leyes.

Federico Pérgola
Director del Curso de Formación Pedagógico en Ciencias de la Salud de la Facultad de Medicina (UBA)
Secretario de Desarrollo Docente de la Facultad de Medicina (UBA)
Profesor Consulto Adjunto de la Facultad de Medicina (UBA)

Laura Pérgola
Licenciada en Letras de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA)
Técnica en Edición de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA)
Tesista de la Maestría del Análisis del Discurso. Facultad de Filosofía y Letras (UBA)

INTRODUCCIÓN

Casi a diario podemos comprobar los inconvenientes que se les presentan a muchos de los integrantes de las ciencias de la salud (médicos, kinesiólogos, fonoaudiólogos, enfermeros, etc.) para expresarse a través de la palabra escrita. En especial, cuando se trata de volcar en el papel experiencias que es necesario transmitir o se debe cumplir con un requisito de una maestría, carrera de especialista o docente. Uno de nosotros pudo comprobarlo durante la corrección de las monografías del Curso de Formación Docente Pedagógico en Ciencias de la Salud de la Facultad de Medicina (UBA) y la dirección de tesis de doctorado; el otro autor, en sus tareas de corrección de libros y revistas especializadas. ¿Cuáles son esas dificultades que, a veces, frustran una carrera? Se pueden verificar en diversos aspectos:

- Dificultad para caracterizar o elegir adecuadamente el tipo de trabajo médico literario que se debe realizar;
- No efectuar una estructura conforme al mismo;
- No conseguir la figura académica adecuada para la dirección de la tesis;
- Inconvenientes para administrar sabiamente los tiempos para el trabajo, el descanso y la diversión y el destinado a la preparación de la monografía o la tesis;
- Desconocer las pautas para consignar la bibliografía de acuerdo con las normas vigentes;
- Presentar el manuscrito en forma incorrecta;
- No realizar una debida composición prosódica y ortográfica.

El posmodernismo, con el reinado de la imagen sobre la palabra, ha producido un hombre renuente a la lectura. La imagen demuestra lo concreto,

lo real, otorga un producto visual inigualable; la literatura permite volar con la imaginación, convertir los escenarios de acuerdo con las vivencias propias y, además, enriquece el lenguaje. “El hombre es hombre por la palabra”, expresó Miguel de Unamuno. Fue la palabra escrita la que cimentó el avance de las ciencias.

Este trabajo no persigue un fin admonitorio ni de retórica sino utilitario, eminentemente práctico: señalar los fundamentos sencillos para que aquel que deba escribir una monografía o una tesis halle la metodología necesaria para realizarla con fluidez.

Es interesante reproducir lo que dice Bioy Casares: “aunque yo escribo siempre (por lo menos apuntes), no puedo negar que escribir da trabajo y lleva tiempo. Esto es así porque para un verdadero escritor escribir significa escribir bien, y escribir bien significa lo mejor que puede, y lo que se hace del mejor modo posible exige esfuerzo”. Quien escriba una monografía o una tesis, sin ser escritor, también deberá escribirlas de la mejor forma posible. El esfuerzo será, de esa forma, inevitable.

Otro aspecto relevante de la cuestión es el tema de la publicación de estos trabajos, por lo menos para quien así desea hacerlo. No es tarea sencilla. Después de la grave crisis económica e institucional que sufrió nuestro país a inicios del siglo XXI los inconvenientes para hacerlo se han multiplicado. Un buen número de publicaciones periódicas ha reducido sus entregas y muchas más han desaparecido.

La merma que sufrieron las revistas médicas obedeció, en gran parte, a la falta de colaboración de la industria de productos farmacéuticos ya que lo recaudado por suscripción de los interesados no alcanza para cubrir los gastos de edición. El *currículum* de los médicos se nutre de la producción literaria científica y la falta del soporte adecuado constituye un verdadero problema.

CAPÍTULO I
Qué es una monografía

Según María Moliner, en su *Diccionario del uso del español*, las monografías se definen como el "tratado sobre una materia que constituye solo una parte muy restringida de una ciencia". Existe una tendencia, por parte de los encargados de tal tipo de literatura científica, de compaginarla con dos o más temas. Habitualmente responde a la intención de aumentar el número de páginas del trabajo. El tema, el asunto que se trate en una monografía, debe ser único. No deja de ser bien aclaratoria una definición más actualizada, la del *Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia* (2001), que dice que es la "descrip-ción y tratado especial de determinada parte de una ciencia, o de algún asunto en particular".

Incluso, ante la aseveración de Wikinski, Usubiaga y Hernández de que la monografía "dentro de las posibilidades del medio, debe tratar de agotar el tema", nuestra reflexión es que, cuando se trata de algunos ítems, como por ejemplo hepatitis por virus o artrosis, la extensión puede llevar –como esos mismo autores dicen– a no poder diferenciar este tipo de literatura científica con un trabajo de actualización de un tema médico. En las materias dictadas en el Departamento de Humanidades Médicas de la Facultad de Medicina (UBA), puede resultar más fácil acotar los límites de una monografía. Por ejemplo, desarrollar el ritual funerario de los tehuelches o los primeros médicos en el Río de la Plata, pueden ser cuestiones que, tratadas exhaustivamente, no sean tan extensas. No sería igual catalogar las hierbas medicinales usadas por las diversas etnias originarias de nuestro país ya que agotar el tema podría constituir una labor titánica.

¿Qué sugiere esto? Que la monografía no es una tesis y no debe ser motivo de una larga preparación. No queremos quitarle méritos pero es un ejercicio literario en el que no existe la originalidad de una tesis de doctorado.

Se pide que sea de lectura amena, estructura adecuada y que lleve una

correcta bibliografía. Repetimos que, muchas veces, es un escollo insalvable para los que realizan el curso de capacitación docente.

Según Piñeiro, la monografía "es un trabajo científico escrito, producto de la investigación bibliográfica, que estudia en forma exhaustiva un tema (problema) claramente delimitado, que lo desarrolla en forma lógica, y cuyo objetivo final es transmitir el resultado de la citada investigación". Asimismo, señala que las etapas para la realización de un trabajo monográfico son las siguientes: "elección del tema; planificación; búsqueda bibliográfica; técnica de la búsqueda; evaluación, análisis, interpretación y síntesis de la bibliografía; nueva búsqueda bibliográfica y redacción del informe".

No obstante, nosotros creemos que más que una "nueva búsqueda bibliográfica", este es un programa constante que se recicla sobre la base de los nuevos caminos que permanentemente se abren en la labor.

Este mismo autor, en lo que respecta a la elección del tema, propone que se realice un verdadero fenómeno de *feedback* con las siguientes preguntas:

> "Para la elección del tema es aconsejable que este responda a las preguntas que se efectúan a continuación, con el fin de que quede indicado:
> ¿El tema es un problema científico?
> ¿Para qué realizar el trabajo? ¿Por qué elegir ese tema y no otro?
> ¿Qué se espera obtener?
> ¿El tema es de interés práctico o teórico para el autor y para la comunidad cardiológica? (Criterio de interés)
> ¿Se puede acceder a la información para la realización de la monografía? (Criterio de viabilidad)".

Tampoco debemos desmerecer su extensión. Ni establecer parámetros fijos. Expresa Asti Vera, que define a la monografía como el tratamiento por escrito de un tema específico, que "su característica esencial no es su extensión, porque puede tener desde unas pocas páginas hasta la dimensión de un libro [...] la definición se basa en el carácter específico del trabajo (el tratamiento de un tema bien delimitado), pero la diferencia reside en la calidad de la tarea, es decir, en el nivel de la investigación que depende de las finalidades respectivas que presidieron su elaboración".

Asti Vera le da una mayor extensión al problema: "Las monografías científicas (en el sentido amplio del término) constituyen la concreción de un dominio del tema tratado, tal como lo cumplen los verdaderos investigadores. Un ejemplo de monografía en este segundo sentido son las tesis doctorales que, aun cuando tratan temas especiales, implican un estudio exhaustivo de las cuestiones respectivas." A menudo hemos alentado a quienes

presentaron una monografía con características originales –con motivos científicos, antropológicos o históricos– a profundizar el tema y convertirse en aspirantes al doctorado con la presentación de una tesis. Ciertamente la primacía se le dio a esa originalidad y a la posibilidad de un aporte efectivo a las ciencias de la salud.

Las apreciaciones de Asti Vera nos conducen a los consejos de Umberto Eco cuando se trata de elegir el tema de una monografía. Consideramos que los problemas son similares:

"1) Que el tema corresponda a los intereses del doctorando (que esté relacionado con el tipo de exámenes rendidos, sus lecturas, su mundo político, cultural o religioso).
2) Que las fuentes a que se recurra sean asequibles, es decir, al alcance físico del doctorando.
3) Que las fuentes a que se recurra sean manejables, es decir, al alcance cultural del doctorando.
4) Que el cuadro metodológico de la investigación esté al alcance de la experiencia del doctorando".

Debemos en todos los casos, reemplazar la palabra doctorando por hacedor de monografía pero estos consejos servirán por igual cuando nos ocupemos de la tesis.

Es más, el semiólogo italiano define la extensión de una tesis literaria (la monografía es aún más limitada) de la siguiente manera: "La primera tentación del estudiante es hacer una tesis que hable de muchas cosas. Si el estudiante se interesa por la literatura, su primer impulso es hacer una tesis titulada *La literatura hoy*. Siendo necesario restringir el tema optará por *La literatura española desde la posguerra hasta los años setenta*".

A veces el cursante aborda un tema de gran amplitud con el objeto de tener la facilidad de una extensa bibliografía, sin reflexionar que no se le pide un enorme tratado sino puntualmente un tema bien desarrollado. En otras oportunidades, también en su afán de abultar el trabajo, amplía sus puntos de mira. Por ejemplo, si se ocupa de la epidemia de gripe de 1918 en Buenos Aires, debe circunscribirse al tema y no desarrollar todo lo trágico que ocurrió en Brasil, aunque pueda hacer una referencia breve a ese hecho.

"Es innegable que tanto en México como en el resto de América Latina –dice Ibáñez Brambila, refiriéndose a las tesis–, difícilmente se lleven a cabo investigaciones científicas con la frecuencia con que se hacen en los países desarrollados. De la misma manera resulta difícil recabar información en español sobre ciertos temas, porque las publicaciones científicas son escasas y no tienen el apoyo suficiente para su aparición periódica puntual. También es cierto que un buen número de investigaciones se realizan

en México a través de los trabajos de tesis. Se puede afirmar que la tesis representa el inicio de muchos investigadores mexicanos. Sin embargo, la mayoría de estos trabajos permanece sin publicarse a pesar de que toda tesis cuidadosamente elaborada con todo el rigor científico que requiere, debería ser resumida y publicada en un artículo científico".

Este panorama francamente desalentador para esta parte del mundo se puede paliar, en cierto aspecto, con la globalización de las comunicaciones y la Internet. Aquello que, desgraciadamente, no ha podido variar es la tecnología que está en manos de los países desarrollados. Nuestras investigaciones científicas se ven, de esta forma, limitadas.

Las exigencias de la Carrera Docente, con un alto porcentaje de formación netamente humanística, no sufren los recortes comentados. En especial, si se trata de buscar temas autóctonos o latinoamericanos. Las limitaciones surgen cuando se pretende efectuar monografías sobre temas generales o que se han desarrollado en países lejanos.

Quienes fueron durante mucho tiempo editores de revistas médicas y autores de un libro que pronto cumplirá el medio siglo, Fishbein y Pi-Sunyer, dedican muy poco espacio al tema de la monografía pero rescatan aspectos insoslayables: "Una monografía es un tratado especial sobre un tema limitado. Por lo general, las monografías se escriben cuando el autor ha hecho extensas e importantes contribuciones al tema estudiado, y desea presentar todo el material en una publicación. Las monografías deben empezar por limitar bien su propósito, a fin de evitar duplicaciones. Unas veces se escriben en forma de libros, y otras se destinan a revistas dedicadas a esta clase de material. Muchas revistas médicas destinan una sección a monografías breves, y otras a artículos de carácter diferente".

La finalidad de las monografías sobre historia de la medicina o antropología médica del curso de Formación Docente es familiarizar al médico con una búsqueda bibliográfica a la que no está acostumbrado: la histórica, sociológica o antropológica. Se está tratando de abrir un panorama habitualmente poco transitado como es la evolución de los conocimientos médicos y su influencia sobre la sociedad y la demografía. Tal vez sea poco conducente acercarle el método de la literatura científica y la estructura de todos los trabajos de este tipo.

CAPÍTULO II
La estructura de una monografía

Si bien no todos los médicos se sienten inclinados por la literatura, aunque la científica sea una de sus ramas, los ejemplos de los que –además de su profesión– se dedicaron con pasión a la misma, incluso abandonando su otra vocación, son notorios y abundantes. Los mundiales son habitualmente conocidos y paradigmáticos: Chéjov, Maugham, Céline, Doyle, Bergman; entre los argentinos Fernández Moreno, Sicardi, Ingenieros, Damel, y entre los más recientemente desaparecidos Loudet, Escardó, Pellegrini, una lista que sería interminable. Abordaron géneros literarios que no fueron los científicos exclusivamente.

Una monografía tiene un extenso espectro en cuanto a su temática. Esto nos obliga a tratarla en dos aspectos fundamentales:

a. Monografías de tipo científico

Si el médico quiere publicar –o dejar simplemente en el papel impreso– el resultado de un trabajo científico puntual debe, previamente, establecer una estructura particular que, aunque con variantes, se ajustará a estos cánones:

- Título
- Autor o autores
- Introducción
- Material
- Método
- Resultado
- Comentario
- Resumen
- Bibliografía

Si se trata de un estudio epidemiológico es probable que pueda introducir otros ítems, tales como incidencia, prevalencia y regiones afectadas, como así también otros dedicados a la prevención y el tratamiento.

En el caso de una afección neurológica, podemos tomar como ejemplo a la enfermedad de Parkinson, se puede colocar una referencia histórica y su prevalencia e incidencia, reservando para cada una de ellas el porcentaje de habitantes afectados y la aparición anual de nuevos casos en una población determinada, respectivamente. Todos estos apartados deben señalarse como subtítulos, muy útiles para el lector. Le dan cierto aire al relato y evitan que se pierda en una maraña de datos.

A lo largo de su carrera académica, el médico debe incursionar en este mundo con publicaciones que, junto con la labor docente, le otorgarán puntos en los concursos.

b. Monografías de corte humanístico

Como resulta lógico, la estructura de un trabajo de esta naturaleza difiere totalmente del anterior. No obstante, en cierto modo los médicos persisten con su concepto de la monografía de tipo científico y tienden a subtitularlo en forma similar. No es necesario colocar un epígrafe que diga *Introducción* puesto que se sobreentiende que el autor puede, en el inicio, esbozar las características de su labor. Otro de los habituales subtítulos de los que emprenden esta labor es *Desarrollo*. No corresponde hacerlo y simplemente se puede comenzar con el tema a tratar. Por ejemplo, si se escribe sobre el padre Pedro Montenegro y su *Materia médica misionera*, después de presentar el tema, un subtítulo puede ser su biografía y otro su obra.

En ciertas oportunidades deberá colocarse el método, a saber, si la monografía se ocupa de la medicina de la etnia pilagá y se efectúan encuestas como trabajo de campo, deberá indicarse el procedimiento. Lo mismo puede ocurrir si nos ocupamos del concepto de vacunación de las madres de lactantes en el conurbano bonaerense, es lógico que se presenten fichas sobre los resultados y ese método será señalado. Asimismo, se incluirán –para conocimiento del lector– las características de las fichas con sus preguntas.

Durante el desarrollo de la monografía, para hacer más ameno el relato, pueden colocarse subtítulos originales –sin caer en lo chabacano– que reflejen las cuestiones que se están tratando. Fraccionando la obra en breves acápites –que no responden a las características de la monografía científica–, el trabajo resultará más sencillo y el lector estará agradecido.

El tema de los autores merece un párrafo aparte. Las tesis responden a un solo autor, por lo menos aquellas destinadas a lograr el doctorado, pero las monografías y otros tipos de trabajos científicos –que no analizaremos–

pueden tener varios. La omisión de alguno de ellos, que ha trabajado o ha hecho algún aporte a su producción, siempre suscita situaciones enojosas, algunas de ellas que llegaron hasta el Tribunal de Ética de algún hospital u otro tipo de institución. También ocurre con el orden de los firmantes de una obra. Dice Perea:

> "El incremento del número de autores parece diluir tanto la responsabilidad que a veces esta parece desaparecer. Así, en algunas publicaciones que se ha comprobado que eran fraudulentas los coautores del autor que inventó los resultados insistentemente negaron conocer la fabricación de los datos falsos; sin embargo, no opusieron reparo alguno a figurar como coautores del trabajo. En estos casos, como han expresado algunos editores, cuando se buscan los padres de un artículo a veces encontramos que este es huérfano, estos han desaparecido, todos se excusan expresando su ignorancia o su notoria falta de colaboración o de responsabilidad en la generación de los datos falsos. Esto nos conduce a examinar la otra cara de la moneda del mérito científico y es la responsabilidad que conlleva la autoría.
>
> Durante los últimos 15 años, los editores hemos desarrollado, con la idea de la responsabilidad siempre 'in mente', unos criterios de autoría que se fundamentan en la idea de que todos los coautores deben haber realizado una contribución esencial al estudio, en su diseño o realización, en la redacción o revisión del manuscrito y ser capaces de defenderlo públicamente de las críticas. Desde 1985, el *International Committee of Medical Journals Editors (ICMJE)*. Conocido también como grupo Vancouver, ha dado forma a estos esfuerzos adoptando métodos para recordar a los autores su responsabilidad y tratando de eliminar, entre otros problemas, la autoría frívola e irresponsable.
>
> Los problemas de la autoría de un artículo deben resolverse en las fases precoces de planificación del proyecto, para evitar sorpresas desagradables en la preparación del manuscrito. En una encuesta realizada entre el personal de una facultad de medicina en los Estados Unidos se encontró que un 48% de los entrevistados no habían sido incluidos en algún artículo en el que ellos creían merecer figurar como autores".

Otro tema conflictivo es el orden de los autores que han trabajado en la construcción de la monografía o del artículo destinado a la publicación en una revista científica médica. En este caso retornamos a Perea quien

expresa: “Establecer el orden de los autores constituye un verdadero problema debido a la falta de un criterio que establezca de manera clara cómo hacerlo. Idealmente se debería consensuar, junto con los criterios de autoría, y al menos cada revista debiera establecer una norma que lo regule”. Desafortunadamente no se ha publicado hasta ahora ningún esquema que establezca el orden en que deben figurar los autores, aunque existen algunos criterios que permiten valorar el mérito que representa la publicación para el autor, según la posición entre los autores que la firman.

> “En general, la última posición es para el director del laboratorio o departamento o el investigador senior, por lo que se considera una posición relevante; sin embargo, para algunos debe figurar como último autor el que menos ha contribuido al trabajo, ya que el orden de los autores debe reflejar el grado de contribución de los autores al mismo. El primer autor debe ser la persona que más ha contribuido o que ha estado más íntimamente unida a la investigación y es el que garantiza el trabajo con la mayor responsabilidad. El segundo autor debiera ser el que ha supervisado la investigación.
>
> Recientemente se han publicado esquemas que tratan de evaluar la aportación al trabajo para así establecer el orden de los mismos; algunos permiten que se realice de forma anónima, lo que en teoría lo hace menos enojoso y evita los abusos de poder”.

Es probable que en una larga carrera de publicista, este problema se haya presentado en alguna oportunidad. Cuántas veces se trabaja para quien ejerce el poder sin ninguna retribución académica y en cuántas oportunidades han estampado su firma quienes no han trabajado. Aunque el autor extensamente citado se refiere a las publicaciones científicas, esto mismo puede ser extrapolado a la elaboración de monografías.

CAPÍTULO III
El estilo

Dudamos en referirnos a este punto en consideración a que no puede identificarse con un estilo quien debe, casi obligatoriamente, escribir una monografía para dar cumplimiento a un requisito formal del curso que lleva a cabo. Es probable que sea aclaratorio.

Las tesis, al responder a un solo autor, pueden presentar características estilísticas particulares, a saber, sobriedad, claridad, originalidad en las expresiones, etc.

Estilo es la forma, es la manera, es la característica que cada uno de nosotros tiene al escribir. Frases cortas o largos párrafos farragosos o uso abusivo del conector o inadecuada utilización de gerundios (o su aparición exagerada en el texto) se constatan a menudo y hacen al estilo literario. Aunque en la literatura científica existe cierta indulgencia frente a estas incorrecciones, un buen estilo literario favorece la lectura del texto y predispone bien. Una monografía bien escrita es una mejor monografía.

Años atrás, Carsuzán recreó un artículo que apareció en *Le Figaro Littéraire* que establecía consejos para lograr un buen estilo literario. Hemos adaptado algunos de esos puntos, actualizamos el tema y agregamos algunos más:

1. Entre dos vocablos elija siempre el menor, el más sencillo. Cicerón decía que "es un arte aparecer sin arte". Recuerde cuando un artista sobreactúa, esa puede ser la impresión que cause un escrito con esas características. La claridad y simpleza levantan el valor de una obra científica. Ruiz dice que se debe evitar la cursilería al escribir y pone como ejemplos decir can por perro, víscera hepática por hígado, nosocomio por hospital, caballero por enfermo, fármaco por droga, estado interesante por embarazo.

2. Tenga a mano, mientras escribe, un diccionario de la lengua española y un diccionario de sinónimos o consulte los diccionarios *online* de la Real Academia Española en www.rae.es. Ante cualquier duda sobre un término no dude en consultarlos. Se asombrará de las veces que no conocemos exactamente el significado de un término. Incluso, cuando haya encontrado un sinónimo páselo por el tamiz del diccionario: a veces difiere mucho de la acepción que pretende colocar. No se olvide de los géneros de las palabras: hemos visto alternar lo correcto de la sauna, con lo incorrecto de "el sauna".

3. Limite, si es que no puede eliminar, el uso de los pleonasmos. Pleonasmo es cuando en la oración se añade una palabra totalmente superflua o bien, como dice el *Diccionario de la Lengua Española* (edición 2001),"figura de construcción que consiste en emplear en la oración uno o más vocablos innecesarios para que tenga sentido completo, pero con los cuales se añade expresividad a lo dicho". Martínez Amador nos ofrece un ejemplo del romance "Delos sus ojos llorando i dela su boca diziendo", "porque ninguna llora sino con los ojos ni habla sino con la boca". Pleonasmo deriva de una palabra griega cuya primera acepción es "superabundancia o exceso". Otros ejemplos serían: hemorragia de sangre, lo vi con mis propios ojos, subí arriba, como el uso de algunos pronombres posesivos como "su casa suya".
4. La prosa debe tomar distancia del ritmo musical del verso, separarse de las cacofonías, de los adverbios compuestos por "mente" y de los sustantivos terminados en "-ción". La prosa tiene otro ritmo, con sus pausas que le permiten tomar aliento. Puntos, comas y guiones son los remedios. El uso de los guiones sirve para manejar aquello que no se quiere dejar de decir pero se quiere decir como al pasar. Si exageramos el ritmo de la prosa podemos caer en el idioma oratorio.

5. Evite las frases hechas o proverbiales. Son giros afortunados que se repiten en el lenguaje coloquial y llegan a constituir frases ordinarias que, por muy conocidas, vulgarizan un escrito. Alonso Schökel toma un ejemplo de Quevedo, que dice: "Eran médicos en gran número, todos rodeados de platicantes (practicantes), que cursan en lacayos, y tratando más con las mulas que con los doctores, se gradúan de médicos. Yo viéndolos dije: 'Si de estos se hacen estos otros, no es mucho que estos otros nos deshagan a nosotros'". En este fragmento se encuentran varias frases hechas:

"cursan en lacayos", "no es mucho que" y "se hacen estos...nos deshagan a nosotros". A menudo vemos escrito "habida cuenta", "nos da pie", "juega un rol". Estos giros, que hemos incorporado en forma cotidiana y que no dejamos muchas veces de utilizar, perjudican la traducción y, como todos los idiomas los tienen, nos sucede lo mismo cuando leemos un texto en otro idioma. Ángel de Estrada escribía sobre el arrabal y los compadritos, con este ejemplo no tanto de frase hecha sino de "un modo de hablar algo figurado": "Aparte amigo las de bailar. Le decía uno a un compañero suyo que, estando sentado, estorbaba con sus pies una partida de taba que se iba a jugar".

6. Otro de los problemas –a menudo elección del autor– es la extensión de los párrafos. Párrafos cortos o largos unidos con un conector. En la prosa corta es preciso suprimir las conjunciones (por lo tanto, sin embargo, en efecto, etc.) en el comienzo de las nuevas oraciones. Aunque está sobreentendido, es habitual entre los escritores médicos.

7. *Le Figaro* hace dos recomendaciones finales: una de ellas, tachar todos los adjetivos porque quizá la prosa gane en hermosura, la otra es tener una gramática a mano.

Cuanto más experimente el escritor, cuantos más trabajos haya escrito (aunque no los haya publicado), más ganará en experiencia. Cuantas más lecturas de buenos textos tenga más se simplificará su labor. El vocabulario que se adquiere leyendo (y apelando al diccionario con frecuencia) nos exime de alguna manera de un lenguaje científico hermético, cerrado.

CAPÍTULO IV
El título de la monografía

Aunque pareciera de importancia menor, el título constituye la puerta por la cual el lector entrará a tomar relación con el trabajo. Incluso, lo leerá o lo rechazará. Con sagacidad, los sajones inventaron lo de la "palabra clave" (*keyword*). Muchos artículos son desestimados porque el título es ambiguo o no apercibe sobre su contenido. El cúmulo de conocimientos que abruma a la sociedad ha hecho necesaria la selección de las lecturas desde su inicio, es decir, a partir del título.

Desde antiguo, una regla no escrita decía que un buen título no debería tener más de 90 letras. Sin embargo, la brevedad no debe ser motivo de confusión. El uso de un subtítulo ayuda, muchas veces, a la concisión del título. Hace un tiempo leíamos un titulado de la revista *Metabolism* que decía así: *Analysis of the Relationship between Body Mass Index, Insulin Resistance, and Beta-Cell Function: A Cross-Sectional Study Using the Minimal Model*. Expresaba todo el contenido del trabajo pero nos pareció muy extenso. Se podría acortar con un título seguido por un subtítulo, que no quedaría en la bibliografía y podría diagramarse con un cuerpo de letra más pequeño. Nuestra propuesta sería: *Relationship between Body Mass, Insulin Resistance, and Beta-Cell Function*. El resto se usaría como subtítulo. No obstante, si el comité editorial de la publicación que le dio cabida lo aceptó, habrá considerado que era un título adecuado para su perfil. A nosotros nos parece excesivamente largo.

A la redacción de *JAMA* llegó, comentan Fishbein y Pi-Sunyer, un título que no admitía otra solución que el rechazo. Decía así: *Método para la obtención de gráficas mostrando los cambios de temperatura en el ojo y la órbita producidos por la aplicación externa de frío moderado, sobre áreas variables y por tiempos variables; con la expresión numérica aproximada de la relación de estas variables con el efecto observado*. Indicaba una atroz

inexperiencia literaria y una orfandad con respecto a la ayuda de un colega. Los relatores del episodio se animan a reducir el título de esta forma: *Coeficiente de conductibilidad térmica del ojo y de la órbita, medido mediante la aplicación tópica del frío*. Nosotros iríamos aún más lejos: dejaríamos como título hasta la coma, el resto como subtítulo con una letra de menor tamaño.

En lo que respecta a los temas antropológicos o de historia de la medicina o de medicina social, admiten un título menos puntual, más difuso. Sin embargo, por todos los medios debe tratarse de circunscribir el tema en forma específica. Por ejemplo, si nos referimos a los guaraníes debemos señalar en el título a qué segmento de su vida cultural –relacionada con la medicina– nos vamos a referir. Podría ser un título *Los guaraníes: el arte de curar y su influencia en la sociedad indígena*, que bien quedaría reducido a *El arte de curar entre los guaraníes*, ya que de una u otra manera esa práctica tendría influencia en la sociedad.

Otro ejemplo sería el siguiente: nos abocamos a la tarea de realizar una biografía sobre Pío del Río Hortega, histopatólogo del sistema nervioso. Este sabio español residió y murió en Buenos Aires. A esa parte de su vida nos vamos a dedicar. El título es simple y claro: *Pío del Río Hortega en Buenos Aires*.

Un último ejemplo, en el que parte de las características del trabajo quedan vedados al lector en su título pero que, dada su índole, actúa como disparador de la curiosidad. Es más un título para un artículo para una revista que para una monografía. Christofredo Jakob, anatomopatólogo alemán, y Clemente Onelli, naturalista italiano, residían en Buenos Aires, y juntos –tal vez bajo la inspiración del trabajo príncipe de Santiago Ramón y Cajal– decidieron publicar un *Atlas del cerebro de los mamíferos de la República Argentina*. Se le dio primacía a su condición de extranjeros afincados en el país y, de resultas, el título fue el siguiente: *La conjunción de dos extranjeros en un proyecto argentino: Christofredo Jakob y Clemente Onelli*. Se habla de los protagonistas, el proyecto se leerá en el texto.

Los comités editoriales introducen, a menudo, cambios en los títulos de los artículos que reciben para su publicación.

Por lo tanto, hay que considerar que el título es el que da acceso a la monografía. Si el título es ambiguo, corremos el riesgo de que el lector deseche la lectura del artículo. Las características esenciales de un buen título, según Álvarez-Sala, son:

1. *Concisión*, es decir, debe recurrir al menor número posible de palabras, evitando aditamentos o circunloquios (por ejemplo, consideraciones en torno a, nuevos hallazgos respecto a, a propósito de, etc.); si no fuera posible acortarlo, las palabras importantes deben ir al principio, ya que el mensaje se capta en los primeros momentos.

2. *Atracción*, ya que una revista es, en cierto modo, un mercado con muchas ofertas que tratan de atraer al lector; cada artículo tiene que competir con los demás por ser leído, por lo que el título debe ser atractivo, sin caer en el sensacionalismo.
3. *Información*, es decir, el título debe contener todos los elementos esenciales del trabajo.
4. *Especificidad*, esto es, el título debe destacar el aspecto principal en el que se centra el estudio, sin incurrir en generalizaciones o precisiones falsas o inexactas.

Luego del título se colocará el nombre del autor, que no debe ir al final del trabajo como puede suceder –y es lo adecuado– en los editoriales. Habitualmente el autor es revelador de la calidad o la especialización del trabajo. Quien lee la monografía quiere conocer la identidad del autor y, generalmente, su especialidad. No es lo mismo una historia del estrabismo escrita por un oftalmólogo que por quien desarrolla otra especialidad, aunque las excepciones siempre son posibles.

Con respecto al orden de los participantes, en el caso de que una monografía pertenezca a más de un autor, los criterios no están del todo definidos. En la Argentina, generalmente, se coloca en primer lugar al que tiene mayor orden jerárquico en una cátedra, por ejemplo, o al coordinador del trabajo.

Deberían existir criterios de autoría, para evitar resquemores entre los colegas y para lograr un equilibrio entre los que más contribuyen y, a veces, por cuestiones jerárquicas, figuran en los últimos lugares.

Los seudónimos están restringidos a los concursos literarios.

Los médicos que no están doctorados no deben anteponer a su nombre la palabra doctor. Es una cuestión protocolar y no menoscaba en absoluto a quien escribió el trabajo, pero puede causar escozor en autoridades de las casas de estudio. Lo usual es anteponer la palabra médico al nombre y apellido. Decimos nombre y apellido porque ese es el orden. En la bibliografía es otra cosa: cuando el autor es único o es el primero de los coautores, el apellido irá delante.

CAPÍTULO V
Cómo se trabaja en la monografía

La monografía no es un cuento ni una novela. No estaremos sentados frente a una hoja en blanco (en lo vetusto de una máquina de escribir o con la lapicera en la mano) ni frente a la pantalla de la computadora esperando la llama sagrada de la creación. Con antelación debemos munirnos de los ele-mentos indispensables para trabajar. No será una creación pura y tendre-mos la necesidad de leer, acopiar material e introducirnos en las opiniones y los trabajos de otros autores.

Los nombres de los autores serios, de quienes se han ocupado del tema, son siempre conocidos. Queda el recurso de asesorarse. Internet ayuda mucho pero debemos cuidarnos de los datos de dudosa procedencia.

¿Qué hacer entonces? Utilizar la biblioteca y acudir al catálogo de autores y, si no se conocen, al temario en que se han dividido los conocimientos que atesora. En la Biblioteca Central de la Facultad de Medicina (UBA) existe un completo fichero de autores. Si conoce alguno del tema que abordará, búsquelo. Si desea ocuparse de medicina aborigen americana, por ejemplo, revise las fichas de Ramón Pardal. Encontrará sus trabajos y, a partir de allí, con el estudio su propia bibliografía, ampliará el panorama. No irá en busca de la bibliografía sino que, basándose en ella, elaborará –con la lectura y la investigación– su propia bibliografía.

¿Qué hacer a medida que consigue los trabajos de los autores de referencia? Sería un error comenzar a redactar la monografía. Lo primero que debe hacer es leer y desbrozar, de todo lo escrito, aquello que piensa utilizar o las ideas que puede aportarle el autor. Si está permitido por el tiempo transcurrido o el libro es de su propiedad, fotocopie lo que le será útil y archívelo.

De mayor utilidad es el sistema de utilizar fichas, de las cuales nos ocuparemos luego más extensamente. En tarjetas grandes coloque en la parte

superior el nombre del autor y las características y el nombre del trabajo (que después deberá volcar en la bibliografía) y llénela con un breve resumen. Con marcadores de color o "resaltadores" puede señalar lo más importante o colocarlos para caracterizar en qué parte de su monografía podrán ser utilizados. Esa estructura le permitirá ganar tiempo. Por ejemplo, si escribe sobre la relación médico-paciente, ubique con diversos colores o números si se trata de la primera entrevista, de una relación de mantenimiento o psicoanalítica, o del problema de la contratransferencia. Le facilitará el trabajo posterior.

La misma función que las fichas puede desempeñar una agenda en blanco de años anteriores o un cuaderno. Solamente importa acumular los datos que serán empleados en la monografía.

Todo esto está indicando que no se escribe una monografía sin una preparación previa. Que toda monografía lleva su tiempo y es un aporte fundamental para el entrenamiento académico. Ese es su objetivo primordial. No debe tomarse como un simple trámite a cumplir.

Además tendrá un interesante argumento para solicitar consejo a sus profesores. Ninguno le va a negar asesoramiento, bibliografía e incluso orientación si el trabajo está mal encarado.

Resulta muy útil, luego de una rápida incursión en los temas que pueden ser motivo de su interés, establecer un plan de trabajo. Es decir, esbozar un título y, a partir de él, tratar de redactar una introducción (hemos dicho que en las monografías de humanismo médico no es necesario que lleve ese encabezamiento).

Otra decisión importante a tomar es si el trabajo monográfico será escrito a mano o directamente en la PC.

La ventaja de escribir a mano es la de poder volver a leer lo escrito, tachar y corregir y no perder ninguna idea que hubiera surgido. Sin embargo, el uso de la computadora facilita la labor final.

Para no perder ninguna frase, ni ninguno de los borradores previos, cada vez que uno agregue algo nuevo puede guardar el archivo con otros nombres: "Mono1", "Mono2", "Mono3". De esa forma no se pierde ninguna frase que eventualmente uno borraría en el proceso de escritura. Siempre es bueno imprimir la versión final para darle una lectura y corregir los errores que no fueron hallados durante la revisión electrónica. Es recomendable, luego de tener la versión impresa leerla, corregirla. Dejarla unos días sin revisar, y luego volver a leerla y corregirla. Alejarse unos días del trabajo escrito ayudará a encontrar nuevos errores ya sea de tipeado, ortografía, puntuación o de coherencia.

Esa introducción le permitirá pergeñar cómo va a encarar la labor. También vaya anotando qué elementos bibliográficos le resultarán necesarios para trabajar. Ahora conocerá qué es lo que quiere hacer. Iniciar un artículo es tener la mitad de la labor realizada. Comenzar siempre cuesta.

CAPÍTULO VI

La presentación de la monografía

Aunque una buena presentación del manuscrito no exime de la calidad del texto, redunda en la impresión –favorable o desfavorable– que produce en el lector. Han quedado atrás en el tiempo las monografías realizadas con la máquina de escribir y, al compararlas con las actuales, comprenderemos con mayor exactitud las ventajas visuales del uso de la computadora. Tachaduras, borrones, letras empastadas no pueden competir con lo impecable de un texto realizado por computadora, con sus negritas, sus bastardillas y sus titulados.

Sin embargo, dentro de esta canonjía que nos proporciona la técnica moderna, podemos encontrar diversas calidades. En primer lugar está el espaciado. En un afán de sorprender al lector o al encargado de corregirla por el número de páginas escritas, algunas monografías son confeccionadas a dos espacios, lo que le otorga un aspecto de irremediable pobreza de contenido. En consecuencia, un espaciado de uno y medio es lo más adecuado.

Remedando la estructura de un libro es conveniente "justificar" el margen derecho. En una oportunidad se nos criticó que, con ese método, quedan en algunas líneas espacios muy abiertos. Pero esto no sucede con tanta frecuencia y de esa forma el texto no es tan elegante.

Acostumbramos a corregir tesis, monografías y artículos para revistas y comprobamos que pocas veces el autor relee el trabajo una vez impreso. Y es más, en muchas oportunidades suponemos que es otra persona quien lo transcribe. Esto se deduce de la gran cantidad de palabras sin tilde, frases mal conformadas, puntuación equivocada, errores ortográficos, etc.

El efecto que causa una monografía bien presentada predispone bien al evaluador y, desde el comienzo, hallamos un sentido de pulcritud y de de-

seo de agradar al otro. Molestan los trabajos descuidados, mal abrochados, con distintos colores de tinta. Emplee tinta negra, así se editan los libros.

Años atrás se imprimía en papel tamaño oficio, es decir de 33 por 22 cm, color blanco (a nadie se le ocurriría utilizar papel de color), que fue reemplazado –en un comienzo– por el tamaño carta (21,6 por 27,9) y, en la actualidad, por el A4 (21 por 29,7). Las impresoras de las computadoras deben estar programadas para cada tipo.

Se elegirá un tipo de letra convencional (varía con la moda), con un cuerpo de 12 o 14. Los subtítulos pueden colocarse en negrita, dejando la itálica o bastardilla para mencionar la cita de libros y palabras extranjeras.

Cada nuevo párrafo, a continuación de un punto aparte, comenzará con un espacio denominado *sangría* que, en general, es estándar en todos los procesadores de texto. Cuando se preparan trabajos para publicar es de buena práctica suprimir la sangría para que el diagramador trabaje con ma-yor comodidad.

El margen mayor del escrito debe ser el izquierdo, a fin de que el manuscrito se pueda abrochar o encarpetar sin que dificulte la lectura.

Entre párrafo y párrafo se puede agregar un espacio más, con el inconveniente que si se utilizan muchos puntos aparte la escritura aparezca frag-mentada, abierta y poco elegante. Retorna a esa característica de presentar muchas páginas.

Según García Negroni y col. en el arte de escribir bien en español, "el texto recogido dentro de las comillas tiene puntuación independiente por lo que lleva sus propios signos ortográficos. De este modo, si el texto entrecomillado es un enunciado interrogativo o exclamativo, los signos de interrogación o de exclamación deben colocarse dentro de las comillas. De esta regla debe excluirse el punto, que siempre va fuera de las comillas".

Con respecto a la transcripción textual expresa Asti Vera: "Cuando los autores decidan insertar textos (en su lengua original o traducidos) publi-cados en otras obras, siempre que estén comprendidos dentro del lapso en que la ley protege el derecho del autor, habrá que solicitar [...] el permiso correspondiente al poseedor de los derechos (el autor, los sucesores, el agente o el editor). [...] La ley argentina permite la reproducción de hasta mil palabras de obras literarias o científicas con fines didácticos o científi-cos, consignando las referencias acerca del autor y el lugar donde ha sido tomado".

"Existe la opinión bastante extendida –dice Eco– de que no solo las tesis sino también los libros con muchas notas son un ejemplo de esnobismo erudito y además un intento de echar una cortina de humo a los ojos de los lectores. Ciertamente, no hay que descartar que muchos autores utilicen abundantes notas para conferir un tono importante a su elaboración perso-nal, ni que muchos otros amontonen notas de información no esenciales, a veces saqueadas a mansalva de entre la literatura crítica examinada.

Pero esto no quita para que las notas, cuando son utilizadas en su justa medida, sean necesarias. Cuál es su justa medida no se puede decir, porque depen-de del tipo de tesis".

Cuando Eco habla de tesis, nosotros lo volcamos a la monografía. Es-tas, cuando asumen temas humanísticos, se ven casi en la necesidad de compaginar muchas citas. Sobre todo si quienes escriben son médicos y no antropólogos ni filósofos.

Además, no resulta nada difícil copiar la idea de un autor, convertir sus conceptos con nuestras palabras y evitar, de este modo, colocar la cita bibliográfica. En ese caso estamos cometiendo el hurto encubierto de su pensamiento que no nos pertenece. La reproducción, entre comillas y con la indicación de la autoría correspondiente, de un texto que resulta impor-tante para nuestra monografía está señalando autoridad moral, honestidad y justicia con el autor.

También es válida la opinión de Ibáñez Brambilla: "Las citas son como los testigos en un juicio (Eco, 1982). Por ello, citar en el texto el trabajo de un autor documenta el propio trabajo, identifica brevemente la fuente de información y permite que el lector la localice en la lista de referencias bi-bliográficas que se encuentra la final del texto" (APA; 1983).

Existen dos tipos de citas: directas e indirectas. El estilo directo se utiliza para introducir claramente la voz del otro separada de la voz del autor. Este tipo de cita puede aparecer en el texto entrecomillado, con tipografía diferente a la del texto principal o entre guiones de diálogo. Si la cita se hace muy extensa, se puede reducir utilizando tres puntos encerrados en-tre corchetes o paréntesis, que sirven para indicar que se ha recortado el texto. En el estilo indirecto la presencia de la voz del otro no es tan evidente porque no tiene marcas gráficas propias. La voz del otro, de quien se cita, aparece incorporada al texto principal. No se debe recurrir constantemen-te a las citas, porque si no el trabajo se convertirá simplemente en una recopilación de trabajos de diversos autores. Las citas deben utilizarse para reforzar, avalar o discutir ideas.

Es conveniente que cada vez que se nombre a un autor se coloque el número de cita que, al pie de página o al final del libro, dé lugar a su mención.

CAPÍTULO VII

Referencias bibliográficas

Es prácticamente imposible redactar un trabajo científico, sobre todo una monografía en la que se debe "agotar el tema", sin referencias a los autores que se han ocupado de eso. Puede ser que la descripción de un nuevo instrumento quirúrgico carezca de ellas, pero no lo podrá dejar de poseer la mayor parte de los tipos de trabajos médicos literarios, incluso los ensayos.

La referencia bibliográfica le otorga seriedad a los trabajos. Demás está señalar que la honestidad intelectual obliga a referirse a lo que se ha consultado. No siempre será un libro leído en su totalidad, pero sí será todo un capítulo o el espíritu –en especial– del autor que apoya el pensamiento de quien escribe, o la controversia que se suscita si se disiente con él.

¿Por qué mencionamos la honestidad? Porque puede suceder –y sucede– que las citas bibliográficas estén copiadas livianamente de otros autores sin ser consultadas y ni siquiera recurrir a las fuentes. Es frecuente buscar un trabajo conociendo la cita que reproduce un artículo y no hallarlo en el lugar indicado. Fastidio y dudas sobre su existencia que desmerecen totalmente a la obra. De ahí que sea un referente útil, que indica el rigor con que se ha trabajado, que –como se verá en el capítulo siguiente– al citar la referencia de una revista, se coloquen los números de las páginas en las que comienza y termina el artículo. Muchos autores también acostumbran a indicar la página del libro en la que se menciona la transcripción. Posiblemente esto resulte excesivo pero de ninguna manera criticable.

Todas las referencias bibliográficas llevarán una numeración correlativa de acuerdo con el orden en que aparecen en la monografía o en la tesis. Se colocará en número volado, porque así lo indican los requisitos internacionales. En los manuscritos que se presentan para la Carrera Docente de la Facultad de Medicina de Buenos Aires (UBA), esta imposición puede

ser dejada de lado –es para las publicaciones– y se suplanta por el número correspondiente colocado entre paréntesis.

Aunque algunos autores –sobre todo los historiadores– usualmente colocan este número al final del texto transcrito, es conveniente que vaya a continuación del autor citado. Esta licencia tiene más asidero si es que no se menciona ningún autor.

Puede existir, en lo que respecta a las citas, una excepción con un personaje muy conocido, pero nunca debe mencionarse a un autor sin que lo acompañe la consabida referencia bibliográfica.

No es aconsejable, después de la bibliografía, colocar un acápite sobre *Bibliografía consultada* y descargar una cantidad de libros que el autor puede haber leído o conocer simplemente por referencias. Caeríamos en aquello de la cita bibliográfica no consultada o, por lo menos, crearíamos suspicacias. Se critica también la cita denominada *comunicación personal*.

En este sentido dice Ruiz Manzano: "Las citas bibliográficas se deben incorporar con sentido común, evitando las irrelevantes y no omitiendo las más pertinentes. Deben presentarse con el orden con que aparecen por primera vez en el texto, numeradas consecutivamente. Para evitar errores de transcripción, siempre se deben verificar las citas con su publicación original. Las referencias deben redactarse de acuerdo con los requisitos de uniformidad para manuscritos presentados para publicación en revistas biomédicas. No son aconsejables los resúmenes de congresos ni las comunicaciones personales como citas bibliográficas".

Si se repite la cita en el número correlativo inmediato se la puede reemplazar por las *Id*. *o Ibídem*. La primera corresponde al nombre del autor del trabajo y la segunda a sus características. Si la obra se repitiera a lo largo de la bibliografía y el autor estuviera citado con una sola, se identificará con su nombre seguido por la palabra *Ibídem*. Ocurrirá lo mismo si la cita inmediata superior –no correlativa– corresponde a la misma obra.

Esta última parte del texto que estamos analizando se denominará *Referencias bibliográficas* o, sencillamente y lo consideramos más acertado, *Bibliografía*.

En los trabajos de tesis, algunos escritores utilizan la sección *Notas al pie*. Es un término más adecuado para los trabajos históricos. En las notas se comentan situaciones marginales al tema o bien aquellas que el autor considera –como más elegante– colocar fuera del texto por algún motivo. En los trabajos médicos son innecesarias y se podrían aceptar –con las características mencionadas– en las monografías sobre historia de la medicina o antropología médica. No se debe abusar en la *nota* con un texto exageradamente largo (a veces supera la extensión del artículo) porque con habilidad su discurso se puede incluir en la monografía. Los escritores a veces se enamoran de determinadas pautas y reiteradamente las cumplen.

Si la cita bibliográfica es en inglés, entre el penúltimo y el último autor deberá colocarse *and* o &. Si es en español, lógicamente, la conjunción *y*. Los nombres extranjeros (por ejemplo, Charles, Louis, Giuseppe) no se deben traducir.

Las mayúsculas (por ejemplo, Ángel, Índico) siempre llevan tilde.

CAPÍTULO VIII

Pautas para citar la bibliografía

La bibliografía se debe ajustar a ciertas pautas que pueden generar dudas y complicaciones a los autores. Ello se debe a que difieren según obedezcan a disciplinas médicas o de historia o de literatura. Por lo tanto, cada publicación establece reglas propias.

En 1997, el Comité Internacional de Editores de Revistas Médicas, reunido en Barcelona (España), dictó los "Requisitos de uniformidad para manuscritos presentados para publicación en revistas biomédicas" que, como su nombre lo indica, está dirigido a trabajos específicos sobre el tema. En nuestro caso, aunque la diferencia no es sustancial, nos ajustaremos a otras pautas en virtud de que las monografías y las tesis pueden tener un conteni-do humanístico y no estrictamente médico. Por ejemplo, mientras que en medicina solamente se colocan las iniciales de los nombres de los autores, en historia de la medicina o antropología médica se acostumbra a hacerlo por lo menos con el primero de ellos. A diferencia de los títulos de los li-bros, las revistas sobre humanismo médico, se colocan entre comillas. Tam-bién en esos "Requisitos de uniformidad..." escriben el año de edición al comienzo de los datos de ubicación, mientras que creemos que no solo se puede sino que es más cómodo situarlo al final para conocer rápidamente cuando fue publicado. Todo lo cual está estableciendo las diferencias que pasamos a señalar.

El sistema de referencia que se utiliza en medicina es el sistema *Vancouver*. También se lo conoce como sistema numérico y es una forma alternativa del sistema *Harvard*, que cita las referencias en una lista al final de un artículo o libro. Ejemplos:

Sistema Vancouver

Ishibashi T, Burnstein SA. Interleukin-3 promotes the differentiation of isolated Magakaryocytes. *Am J Red Sei*. 1986; 67: 1512-4.

Sistema Harvard

Varela, M.C. (2004). "Curanderismo y charlatanismo en nutrición". *Médicos y Medicinas en la historia*, Vol III, N° 11, 14-24.

De todas maneras, tenemos que considerar que estas pautas –como el lenguaje– son un organismo vivo que se modifica con el tiempo y señalemos, como ejemplo, el agregado del material electrónico en carácter de referencia bibliográfica.

Los autores del trabajo se citarán en el orden correspondiente y se puede adoptar –las últimas pautas así lo indican– colocar el apellido del primero y luego su nombre pero con los siguientes hacerlo en forma inversa. Para el ordenamiento del fichero o el material de la computadora el apellido del primero será el referente.

Repetimos, existen dos formas clásicas de citación: la clásica y la de *Harvard*, más conocida como autor/fecha, tal como hemos mencionado.

Libros

Autor/es, *Título*, responsabilidad subordinada (traductores, compiladores, etc.), número de edición, lugar de publicación, editorial, año. Ejemplos:

a) Laín Entralgo, Pedro, *Historia de la medicina moderna y contemporánea*. Barcelona, Editorial Científico-Médica, 1963.
b) Pérgola, Laura y Federico Pérgola, *Médicos italianos famosos hasta el siglo XIX*, Buenos Aires, Edimed, 1986.
c) Fitzpatrick, R. et al., *La enfermedad como experiencia*, México, FCE, 1990.

Artículo de revista o diario

El título del trabajo se colocará entre comillas; para la edición, el nombre de la revista irá en bastardilla. A continuación deberá consignarse la ciudad donde fue publicada. Para ubicar la obra se citará primero el volumen, luego –entre paréntesis– el número de la revista, seguidamente los números de las páginas de inicio y del final y, al terminar, la fecha de publicación que, a veces, llevan día y mes, además del año. La puntuación elegida es la de los ejemplos. Si no existiera autor, se comenzará –lógicamente– con el título. Si

se tratara de un editorial o una carta se debe especificar, entre corchetes o paréntesis, después del título.

Es decir que el orden será el siguiente: Autor/es, título, *título de la revista o diario*, ubicación del artículo en la revista o diario (año, volumen y/o número, páginas). Ejemplo:

a) Domínguez, Juan A, "Los investigadores de la flora americana desde el descubrimiento hasta mediados del siglo XIX", *Revista Farmacéutica*, Buenos Aires, septiembre de 1921, Vol 63, N° 9, 685-714.
b) Tenembaum SN, "Encefalomielitis diseminada aguda: estudio prospectivo de una cohorte pediátrica, *Medicina infantil. Revista del Hospital de Pediatría Garrahan*. Buenos Aires, septiembre 2005, Vol 12, N° 3, 180-191.
c) Alonso J, A Sciegata, L Jmelnitsky y H Faella, "Resultados inmediatos y seguimiento a corto y mediano plazo de pacientes con coartación de la aorta nativa y recurrente tratados con *stents*", *Revista Argentina de Cardiología*. Buenos Aires, septiembre-octubre 2005, Vol 75, N° 5, 340.
d) Pérgola, Federico, "En defensa de la medicina clásica y su método semiológico" [editorial], *Médicos y Medicinas en la historia*, Buenos Aires. 2005, Vol 4, N° 16, 2-4, diciembre de 2005.
e) Rodríguez, Alejandro H., "Facundo Quiroga: salud, enfermedad y tragedia de un caudillo con sangre real", *Médicos y Medicinas en la historia*, Buenos Aires, 2004, Vol III, N° 10, 17-26.

Monografías y tesis

En virtud de las escasas diferencias con las anteriores, nos limitaremos a colocar un ejemplo:

a) Pérgola, Laura, *Reflexiones acerca del cocoliche*, Monografía (Maestría en Análisis del Discurso), Buenos Aires, Universidad de Buenos Aies, Facultad de Filosofía y Letras, 2006.
b) Eiras Roll, S., *La promoción industrial en la siderurgia argentina*, Tesis, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, 1987.

Transparencias

Ayala, José María, *Curso de Antropología* [transparencias], Buenos Aires, 2005, 25 transparencias col. + 1 vídeo + 1 manual.

Diapositivas

Pérgola, Federico, *Senescentes* [diapositiva], Buenos Aires, UBA, 1987, 1 diapositiva col., colección particular del autor.

Documentos electrónicos

"Hasta mediados de la década de 1990 –dicen Ratto de Sala y Dellamea–, los documentos y otros recursos de información se referían solamente a material impreso, pero los desarrollos tecnológicos de las últimas décadas han influido en la variedad de publicaciones en diferentes presentaciones y formatos. Si bien es preciso tener en cuenta la movilidad y facilidad con que los documentos en línea (*on line*) pueden ser modificados –cambios de localización– es importante que se produzca una importante migración del medio impreso al informático debido a algunas ventajas que ofrecen los recursos electrónicos como la rapidez, el espacio, el costo más accesible, la posibilidad de incluir otros elementos audiovisuales en los diferentes formatos y la interacción con otros colegas por medio del *cd-rom*, correo electrónico, entre otros.

Esta situación actuó como detonante para establecer pautas exhaustivas, precisas y coherentes en lo que concierne a las citas bibliográficas de material no impreso".

Dada la variabilidad de este novedoso medio de consulta y la posibilidad de que conlleve –en mayor medida que lo publicado en papel– datos equivocados, se deberá colocar el día y la hora de la consulta efectuada. Algunas pautas aconsejan ubicarla entre paréntesis y con la palabra *consultado*, antecediendo a la misma. Es suficiente con el autor, el título entre comillas, la página *web* consultada y la indicación cronológica indicada.

Las mismas autoras citadas, que tomaron como fuente a Estivill y Urbano (1997), presentan el esquema recomendado para estos documentos:

> Responsable principal. Título [tipo de soporte]. Responsable (s) secundario (s)*. Edición. Lugar de publicación; editor, fecha de publicación, fecha de actualización/revisión. Descripción física*. (colección)*. Notas*. Disponibilidad y acceso (*path*). [Fecha de consulta]. Número normalizado (ISSN o ISBN)*.
>
> *Elementos opcionales

O bien, con pocas diferencias:

> Responsabilidad principal (autor/es: institución o persona), *título*, tipo de medio o soporte, responsabilidad subordinada (traductores,

compiladores, etc.), número de edición, lugar de publicación, fecha de revisión, fecha de cita (obligatorio para los documentos en línea), serie o colección, notas, disponibilidad y acceso (obligatorio para documentos en línea), número internacional normalizado (ISBN).

CD ROM

a) *Windows 2000 (1999)*, [Programa de Computación], Microsoft, versión beta; CD y manual para el usuario.
b) Moliner, María, *Diccionario del uso del español* [CD ROM], Madrid, Gredos, 2001.

On line

-Real Academia Española. *Ortografía de la Lengua Española* [en línea]. Edición revisada por las Academias de Lengua Española. Madrid: RAE, 1999 <http://www.cc.columbia.edu/acis/bartleby/HawthornN. html> Consulta: 14 de marzo de 2006].

Libro editado en internet

Hawthome, Nathaniel, 1883, *Twice-Told Tales*, ed George Par-sons Latlvrop, Boston; Houghton, http://eldred.ne.medione.net/nh/28/12/1999.

CAPÍTULO IX

Por qué se rechaza una monografía

Como condición indispensable para dar cumplimiento con algunos módulos del Curso de Formación Docente Pedagógico en Ciencias de la Salud de la Facultad de Medicina (UBA), el alumno –además de la carga horaria– debe presentar una monografía. Los temas no se relacionan con su quehacer médico pero tienden a una apertura intelectual que la casa de estudios quiere aportarle. Muchos de ellos encuentran, en esta presentación, hemos dicho, un escollo a veces insalvable para poder continuar su carrera. El problema no es tal si se buscan los interlocutores encargados de orientarlo en el trabajo.

Cuando el encargado de evaluar la monografía la rechaza, a menudo se debe a alguna de estas circunstancias:

1. Contenido exiguo. Hemos señalado que una monografía trata de agotar el tema. Aunque habitualmente esta no es una exigencia (casi podríamos decir nunca), la escasez de datos, conceptos, conclusiones, puede establecer su rechazo. No debemos olvidar que, amén de su importancia formativa, es una exigencia para continuar el curso docente.
2. No otorgar al trabajo la característica de una monografía. Un aspirante a la tesis (o quien escribe una monografía) puede referirse, por ejemplo, a una nueva técnica quirúrgica para la hernia inguinal. Es probable que comience el tema refiriéndose a la historia de la cirugía de las hernias. Estamos de acuerdo, debe contener ese acápite. Otra cosa es que dedique el 75% del trabajo a la parte histórica y deje el resto para su descubrimiento. Se está evadiendo del tema, del que propuso como título de su monografía. Está creando un híbrido: la historia y la nueva cirugía de las hernias. Al inicio hemos

señalado puntualmente cuál es la característica primordial de una monografía.

3. Incorrecta presentación de la bibliografía. Es de vital importancia indicar correctamente la bibliografía. Una buena bibliografía legitima la calidad de la monografía. Existen sutiles detalles: no colocar el número de páginas de una revista donde aparece el trabajo citado, hace sospechar que la misma no ha sido consultada. Cada autor citado debe estar seguido por el número correspondiente de cita bibliográfica. La forma correcta, cuando se trata de libros, revistas, conferencias o material electrónico, que hemos indicado, es esencial para la aceptación de una monografía, una tesis o trabajo destinado a su publicación

4. Errores de ortografía. Muchas veces los encargados de leer las monografías son indulgentes y no cargan las tintas sobre los errores de ortografía que ellas presentan. Hasta tienen pudor de señalarlos cuando se trata de médicos con largos años de ejercicio profesional. Quien escribe una tesis debe leerla en voz alta puesto que de esta forma notará la cantidad de acentos innecesarios (como tirados al voleo) o la ausencia de los que deberían estar. Asimismo comprobará si hay oraciones mal redactadas y la repetición innecesaria de palabras. Se debe trabajar al lado de un diccionario de términos castellanos y otro de sinónimos o trabajar *online* para poder consultar los diccionarios de la Real Academia Española u otros.
   Otro arduo problema para los escritores noveles es el uso de los signos de puntuación. Solamente como ejemplo de uno de los signos que con frecuencia se utiliza de forma incorrecta y debido a que este no es un manual de ortografía, transcribimos lo que dicen García Negroni, Pérgola y Stern sobre la coma:

> "La coma indica una pausa breve y permite delimitar los distintos componentes de la oración. Aunque generalmente se afirma que la coma representa una pausa de la lengua oral entre las partes del discurso gramaticalmente relacionadas, no todas las pausas de la lengua oral se transcriben en la lengua escrita, ni todas las pausas que se indican con comas y obedecen a las normas de uso de este signo se hacen siempre en la lengua oral. Así, por ejemplo, se dice: *A nosotros, eso no nos interesa*; sin embargo, en la escrita esa coma no es obligatoria.
>
> En este sentido, es importante tener presente que la lengua escrita constituye un código independiente y completo en sí mismo, que posee sus propias normas y con-

venciones. Supeditar la puntuación a la entonación no solo induce a error, sino que contribuye a difundir la idea hoy superada de que la escritura constituye una simple transcripción del habla o de la modalidad oral de la lengua, que sería el código primero y esencial. Entonación y puntuación representan mecanismos de cohesión independientes, que corresponden a dos formas distintas de la lengua: la oral y la escrita.

La coma es, además, el signo de puntuación de uso más arbitrario, pues a veces su colocación depende de la apreciación o criterio personal. No obstante, a pesar de ciertos usos facultativos, dados que las pausas que la coma señala suelen coincidir con el final de unidades gramaticales bien definidas, su empleo está regido por ciertas normas de validez general".

De la lectura de este fragmento de un texto especializado se deduce las dificultades que se le presentan a quien carece del hábito de la lectura. De ahí que, como somos conscientes quienes evaluamos estos trabajos, tengamos esa tolerancia. Además, menudean las copias textuales y las traducciones, mucho más fáciles de advertir por la terminología y la construcción de las frases.

5. Tijera y engrudo. Muchas veces asistimos a un verdadero *collage* de trabajos de varios autores. Algo señalado ya en el punto 2. Muchas monografías son copias "no autorizadas" de distintos textos. Esta farsa redunda en perjuicio de su protagonista. No han sido pocos los profesores que no han podido redactar ni un simple informe sobre una enfermedad, a pesar de que los concursos exigen una abultada cantidad de trabajos para reforzar el *currículum*.

Pueden existir otras causas más de rechazo de una monografía pero, si las carencias son leves, casi siempre superan la prueba. Por ejempl, Bosch, Alfonso y Bermejo, editores de la *Revista Española de Cardiología*, con respecto a la admisión de trabajos para su publicación, se refieren a circunstancias ajenas a su calidad. "Actualmente, un artículo rechaza-do no es un mal artículo, sino simplemente un artículo al que no se le ha otorgado suficiente prioridad de publicación. En el caso de las imágenes en cardiología, esta prioridad se basa esencialmente en la calidad de reproducción de la imagen y su potencial docente, mientras que en los casos clínicos se basa en su capacidad de enseñanza clínica, ya sea por describir un efecto adverso poco conocido de un fármaco o explicar una situación de la que se puede aprender y permita que los clínicos diagnostiquen o

traten mejor a pacientes en situaciones parecidas. En el caso de los artículos originales, se evalúa especialmente la relevancia con relación al tema y cuántos [...] lectores lo encontrarán interesante. Además, procuramos que exista diversidad entre los temas tratados y no se repitan artículos sobre un mismo aspecto".

Por otra parte, no podemos desconocer la importancia de todo trabajo médico científico, sobre todo si se refiere a nuevas terapéuticas o viejos tratamientos que toman estado público por sus consecuencias peligrosas. Firmar un tema a publicar nunca resulta un hecho indiferente. Davidoff *et al*. sostienen que "como editores de publicaciones médicas somos conscientes de que la publicación de los resultados de investigaciones clínicas en revistas científicas con impacto constituye un factor determinante en la elección del tratamiento médico a utilizar. En el debate público sobre los resultados de seguridad y eficacia de un estudio se asume tácitamente que la recogida y tratamiento de los datos se ha realizado de forma objetiva e imparcial. El respeto de este principio es vital para la praxis científica de la medicina: la publicación de resultados influye tanto en la elección del tratamiento por parte del médico como en la política sanitaria, bien sea pública o privada. Nos preocupa especialmente que la objetividad, indispensable y valiosa, se vea amenazada por el marco intelectual en el que se conciben parte de las investigaciones clínicas actuales, por los criterios de inclusión de los participantes en los estudios y por la forma en que los datos son analizados y comunicados (o no comunicados)".

CAPÍTULO X

Las reglas ortográficas

No está en el espíritu de este trabajo el estudio de las reglas ortográficas pero, dadas las dificultades que se suscitan en este sentido, nos limitaremos a unas simples nociones para que las tengan en cuenta quienes deben escribir una monografía o tesis.

El lenguaje, tanto oral como escrito, es un organismo vivo. Muta, se enriquece con la aculturación y desecha, por arcaicos, algunos términos. Fuera de los escritores profesionales, quienes acometen tal empresa por necesidad, pocas veces innovan el vocabulario adquirido en su paso por la educación primaria y secundaria. De tal modo se continúa con preceptos ortográficos muchas veces en desuso. Prueba de ello es que existen reglas perimidas hace casi medio siglo y aún se están utilizando.

En efecto, ya en diciembre de 1957, la Real Academia Española aprobó por unanimidad un texto sobre las *Nuevas normas de prosodia y ortografía* que al año entraron en vigencia. En 1999, la RAE publicó su *Ortografía de la lengua española* para aclarar dudas acerca de las normas ortográficas y que su uso resulte más "sistemático, claro y accesible".

En la versión de 1958, los 24 artículos sobre ortografía dicen lo siguiente:

1. "Cuando el Diccionario autorice dos formas de acentuación de una palabra, se incluirán ambas en un mismo artículo, separadas por la conjunción *o*: quiromancia o quiromancía.
2. "La forma colocada en primer lugar se considera la más corriente en uso actual, pero ha de entenderse que la segunda está tan autorizada y correcta como la primera.

3. “Respecto de las formas dobles incluidas en la edición XVIII del Diccionario (1956), el orden de preferencia adoptado se invertirá en los casos siguientes: *pentagrama / pentágrama – reuma / reúma*.
4. “Se autoriza la simplificación de los grupos iniciales de consonantes en las palabras que empiezan con *ps-*, *mn-*, *gn*: *sicología*. *Nemotecnia*, *nomo*. Las formas tradicionales, *psicología*, *mnemotecnia*, *gnomo*, se conservan en el Diccionario y en ellas se da la definición correspondiente.
5. “Se autoriza el empleo de las formas contractas *remplazo*, *remplazar*, *rembolsar*, que se remiten en el Diccionario a las formas con doble *e*.
6. “Cuando un vocablo simple entre a formar parte de un compuesto como primer complemento del mismo, se escribirá sin el acento ortográfico que como simple le habría correspondido: *decimoséptimo*, *asimismo*, *rioplatense*, *piamadre*.
7. “Se exceptúan de esta regla los adverbios en *–mente*, porque en ellos se dan realmente dos acentos prosódicos, uno en el adjetivo y otro en el nombre *mente*. La pronunciación de estos adverbios con un solo acento, es decir, como voces llanas, ha de tenerse por incorrecta. Se pronunciará, pues, y se escribirá el adverbio marcando en el adjetivo el acento que debiera llevar como simple: *ágilmente*, *cortésmente*, *lícitamente*.
8. “Los compuestos de verbo con enclítico más complemento (tipo *sabelotodo*) se escribirán sin el acento que solía ponerse en el verbo.
9. “En los compuestos de dos o más adjetivos unidos con guion, cada elemento conservará su acentuación prosódica y ortográfica si le correspondiere: *hispano-belga*, *anglo-soviético*, *cántabro-astur*, *histórico-crítico-bibliográfico*.
10. “Los infinitos en *–uir* seguirán escribiéndose sin tilde como hasta hoy.
11. “Sin derogar la regla que atribuye el verbo *inmiscuir* la conjugación regular, se autorizarán las formas con y (*inmiscuyo*) por analogía con todos los verbos terminados en *–uir*.
12. “Se establecerán como normas generales de acentuación las siguientes: a) El encuentro de vocal fuerte tónica con débil átona, o de débil átona con fuerte tónica, forma siempre diptongo, y la acentuación gráfica de este, cuando sea necesaria, se hará con arreglo a lo dispuesto en el núm. 539, letra *e*, de la *Gramática*; b) El encuentro de fuerte átona con débil tónica, o de débil tónica con fuerte átona, no forma diptongo, y la vocal débil llevará acento ortográfico sea cualquiera la sílaba en que se halle.

13. La combinación *ui* se considerará, para la práctica de la escritura, como diptongo en todos los casos. Solo llevará acento ortográfico cuando lo pida el apartado *e* del número 539 de la *Gramática*, y el acento se marcará, como allí se indica, en la segunda de las débiles, es decir, en la *i*: *casuística*, *benjuí*; pero *casuista*, voz llana, se escribirá sin tilde.
14. "Los vocablos agudos terminados en *–ay*. *–ey*, *-oy*, *-uy*, se escribirán sin tilde: taray, virrey, convoy, magüey, Uruguay.
15. "Los monosílabos *fue*, *fui*, *dio*, *vio*, se escribirán sin tilde.
16. "Los pronombres *éste*, *ése*, *aquél*, con sus femeninos y plurales, llevarán normalmente tilde, pero será lícito prescindir de ella cuando no exista riesgo de anfibología.
17. "La partícula *aun* llevará tilde (*aún*) y se pronunciará como bisílaba cuando pueda sustituirse por *todavía* sin alterar el sentido de la frase: *aún está enfermo*, *está enfermo aún*. En los demás casos, es decir, con el significado de *hasta*, *también*, *inclusive* (o *siquiera*, con negación), se escribirá sin tilde: *aun los sordos han de oírme*; *ni hizo nada por él ni aun lo intentó*.
18. "La palabra *solo*, en función adverbial, podrá llevar acento ortográfico si con ello se ha de evitar una anfibología.
19. "Se suprimirá la tilde en *Feijoo*, *Campoo* y demás paroxítonos terminados en *oo*.
20. "Los nombres propios extranjeros se escribirán, en general, sin ponerles ningún acento que no tengan al idioma a que pertenecen; pero podrán acentuarse a la española cuando lo permitan su pronunciación y grafías originales. Si se trata de nombres geográficos ya incorporados a nuestra lengua o adaptados a su fonética, tales nombres no se han de considerar extranjeros y habrán de acentuarse gráficamente de conformidad con las reglas generales.
21. "El uso de la diéresis solo será preceptivo para indicar que ha de pronunciarse la *u* en las combinaciones *gue*, *gui*, *pingüe*, *pingüino*. Queda a salvo el uso discrecional de este signo cuando, por licencia poética o con otro propósito, interese indicar una pronunciación determinada.
22. "Cuando los gentilicios de dos pueblos o territorios formen un compuesto aplicable a una tercera entidad geográfica o política en la que se han fundido los caracteres de ambos pueblos o territorios, dicho compuesto se escribirá sin separación de sus elementos: *hispanoamericano*, *checoeslovaco*. En los demás casos, es decir, cuando no hay fusión, sino oposición o contraste entre los elementos componentes, se unirán estos con guion: *franco-prusiano*, *germano-soviético*.

23. “Los compuestos de nueva formación en los que entren dos adjetivos, el primero de los cuales conserva invariable la terminación masculina singular, mientras el segundo concuerda en género y número con el nombre correspondiente, se escribirán uniendo con guion dichos adjetivos: *tratado teórico-práctico*, *cuerpos técnicos-administrativos*.
24. “Las reglas que establece la *Gramática* (número 553, párrafos 1° a 8°) referentes a la división de palabras, se modificarán de este modo: a continuación del párrafo 1° se insertará la cláusula siguiente: ‘Esto no obstante, cuando un compuesto sea claramente analizable formado de palabras que por sí solas tienen uso en la lengua, o de una de estas palabras y un prefijo, será protestativo dividir el compuesto separando sus componentes, aunque no coincida la división con el silabeo del compuesto’. Así, podrá dividirse *no-sotros* o *nos-otros*, *de-samparo* o *des-amparo*. En lugar de los párrafos 4° y 5°, que se suprimen, se intercalará uno nuevo: ‘Cuando al dividir una palabra por sus sílabas haya de quedar en principio de línea una *h* precedida de consonante, se dejará ésta al fin del renglón anterior y se comenzará el siguiente con la *h*: *al-haraca*, *in-humación*, *clor-hidrato*, *des-hidratar*’.”

Una concienzuda lectura de estas reglas establecidas hace casi medio siglo permitirán establecer, más de una vez, que pocas veces son tenidas en cuenta. Estas simples reglas son obviadas a menudo por quienes escriben una monografía y sería muy útil que se incorporaran definitivamente. No obstante, tenemos que señalar que, por ejemplo, las formas contractas señaladas en el punto 5 no se emplean en la Argentina. Además, no se estableció por uso el empleo de *sicología* por *psicología*, tal vez debi-do a que el prefijo *sico*, de raíz griega, significa *higo* (*Diccionario de uso del español* de María Moliner).

CAPÍTULO XI

Errores frecuentes

Uso del gerundio

Dedicamos este parágrafo a la utilización del gerundio –forma no finita del verbo– en virtud de que las deficientes traducciones de textos médicos del inglés lo han generalizado en los libros españoles. El gerundio cumple funciones de adverbio y, en ciertas circunstancias, lo hace como adjetivo; en ninguno de estos dos casos pierde su carácter verbal.

Como ejemplo de gerundio en su forma adverbial podemos señalar la siguiente oración: "Juan redactó su monografía durante la madrugada *escuchando* música". Cuando lo hace como adjetivo puede dar lugar a una expresión como la siguiente: "En la facultad había estudiantes *festejando*" (también podría decirse "que festejaban").

El gerundio presenta dos formas:

a) *Simple*: manifiesta acción durativa e imperfecta y expresa simultaneidad o anterioridad inmediata respecto del tiempo del verbo prin-cipal.
   Ejemplos: "*Gritando* se quedó afónico" (anterioridad). "Se fue llorando" (simultaneidad).
b) *Compuesto*: denota acción acabada y manifiesta anterioridad mediata o inmediata respecto del verbo principal.
   Ejemplo: "*Habiendo terminado* de escribir su tesis, se dispuso a corregirla".

Martínez Amador lo dice de la forma siguiente: "El gerundio puede expresar la acción como inacabada o como terminada y completa. En el primer caso se llama *simple* (para algunos *abstracto*), y en el segundo *com-*

puesto (para otros, *pretérito*). Este último se forma con el gerundio de *haber* y el participio del verbo conjugado. Ejemplos de ambos se encuentran en este pasaje del *Quijote* (I, 35) que por cierto mereció por desaliñado la crítica de Clemencín: 'llegóse el huésped a él (a Anselmo), *habiéndole llamado* primero, y *trabándole* por la mano, *viendo* que no le respondía, y *hallándole* frío, vio que estaba muerto'. La acción de *llamar* estaba ya terminada cuando el huésped *se llegó*; pero no lo estaban las de *trabar*, *ver* y *hallar* cuando se realizó la de *ver* que estaba muerto".

Efectuada esta digresión, corresponde aclarar por qué se utiliza mal el gerundio.

De acuerdo con las definiciones antedichas, el uso correcto estará dado por la simultaneidad de la acción, su función adverbial o cuando está referido al objeto directo de la oración principal con función predicativa. En este último caso actúa como adjetivo y siempre está relacionado con verbos de percepción o de comprensión. Ejemplos: "Encontraron las vinchucas *escondiéndose* en los nidos de palomas". Sería incorrecto si el objeto directo se refiriera a cosas. Ejemplo: "He observado un volquete *conteniendo* guantes de cirugía".

Existen otras características (gerundios en locuciones verbales, independientes, con valor imperativo, etc.), cuyo análisis escaparía a la índole de este trabajo que apunta, sobre todo, a su mal uso.

Utilización incorrecta del gerundio

Es aquello que queremos resaltar y no debe hacer el médico al escribir. "Debe advertirse –dice Martínez Amador–, como ya lo hizo Capmany, que en castellano es intolerable el uso de los gerundios <a que son tan aficionados los franceses>. Y no es que queramos tildar esto de galicismo, pues los gerundios bien empleados son [...] del más puro casticismo, sino por la fatigosa repetición de terminaciones: <a causa dice el P. Mir, de la facilidad de los escritores en derramar gerundios sin ton ni son, hácense pesados e intolerables en sus escritos>".

a) Gerundio de posterioridad

El gerundio no puede expresar una acción posterior a la indicada por el verbo principal.

> Ejemplo: "El paciente contrajo gripe aviaria *siendo* internado en la Unidad de Terapia Intensiva" (debe decirse: "El enfermo que contrajo gripe aviaria fue internado en la Unidad de Terapia Intensiva").

b) Gerundio que acompaña a sustantivos con función de objeto indirecto o circunstancial

> Ejemplo: "Le aplicó una inyección a la enferma *trasladándola* en la ambulancia". (debe decirse: "Le aplicó una inyección a la enferma mientras la trasladaba en la ambulancia").

c) Gerundio adjetivo con función atributiva

Esto es lo que diferencia al gerundio español del inglés o el francés, en este último caso muchos lo confunden con galicismo. A pesar de ello se lo puede utilizar como adjetivo atributivo o referido al objeto directo de la oración principal con función predicativa. Sería incorrecto escribir: "El médico encontró una caja *conteniendo* material quirúrgico que llevaba un enfermero".

Correcto es: "Los médicos encontraron a un enfermero *llevando* una caja con material quirúrgico". En este último caso el sujeto es también el objeto directo (un enfermero).

Barbarismos

Una actividad impuesta por las circunstancias que se prolongó en el tiempo, como director de la *Revista Geriatría Práctica*, uno de nosotros, y la publicación *Médicos y Medicinas en la historia*, ambos autores; amén de la corrección y clasificación de las Historias Clínicas de la Sala 4 del Hospital de Clínicas, nos colocó –decididamente– en contacto con lo que escribían los médicos. Aquí pudimos hallar una larga lista de palabras mal usadas en castellano, omitiendo –como es lógico– un número abundante de neologismos de nuestro idioma técnico.

Burucúa, con una idea similar y pluma pintoresca, expresa:

"Viene a mi memoria la 'Ley de Sutton', esto es, la historia de aquel ladrón que al ser in-terrogado sobre el porqué de su dedicación a robar Bancos exclusivamente, respondió: 'Yo solo quiero robar dinero y es en los Bancos donde se lo halla en mayores cantidades'.

> "Si se aplica esta reflexión al lenguaje médico, resulta lógico suponer que los barbarismos y las inexactitudes del mismo, deben buscarse en los escritos y en las conversaciones de los propios médicos. Con este propósito he leído una serie de Historias Clínicas y trabajos médicos para llevar a cabo mi pesquisa.
>
> Todo esto ha sido hecho sin ánimo de ofender a nadie y como prueba de ello diré que las Historias Clínicas pertenecen en su

> mayor parte a mi propio servicio, pero debo agregar que, a fuerza de corregir los pocos errores de que soy capaz de darme cuenta, las historias han mejorado tanto en su redacción, que muchos de los médicos jóvenes, a quienes van dedicadas estas palabras, que aun la narración de algo tan desagradable como es la enfermedad, puede ser presentada en forma tal que haga menos penosa su lectura.
>
> De la repetición de esos errores y ello ha ocurrido en todos los tiempos y en muy diversos ambientes, se ha ido formando algo así como una antología de términos y expresiones médicas, no siempre adecuados a lo que se quiere decir y a veces con significado totalmente diferente a lo deseado".

El paso del tiempo y la movilidad del idioma ha hecho que algunas palabras que, hasta hace poco tiempo eran considerados barbarismos, aparezcan –en las últimas ediciones del *Diccionario de la Lengua Española*– aceptadas con el significado hasta ese momento considerado equivocado. Tal es el caso de *desapercibido*, hasta hace poco tiempo mal utilizado como *inadvertido*, ya que en su segunda acepción *apercibir* ahora es *advertir*. En desuso se encuentra *desapercibido*.

La palabra *rol*, hasta no hace mucho considerada un galicismo, en carácter de *papel* (función que alguien cumple), extendió su significado, abandonando la exclusividad del de *lista*, sobre todo con características de uso marítimo.

A menudo los médicos utilizan la palabra *detentar* para significar ejercer un cargo o un poder. Sin embargo, su verdadero sentido es el de apropiarse de algo que no pertenece o retener ilegítimamente un poder.

La ubicación de la tilde es otro problema frecuente en la conversación o los escritos médicos. En el caso siguiente citaremos –por su abuso– al *Diccionario prehispánico de dudas*: "*Síndrome*. 'Conjunto de síntomas característicos de una enfermedad'. Es voz esdrújula. No es correcta la forma llana *sindrome*, pron. [sindróme]". Nosotros le haremos una pequeña co-rrección al diccionario: "conjunto de síntomas y signos".

Frecuentemente se emplea *estadío* por *estadio*, al referirse a la etapa o fase de un proceso (mórbido en el caso de las ciencias de la salud). Tal es así que en el diccionario citado se lee: "Es errónea la acentuación estadío, a pesar de ser frecuente en los textos médicos".

Otra forma equivocada de acentuar, que el mismo diccionario disipa, es la siguiente: "Endocrino-na. 1. Como adjetivo (dicho de una glándula, 'que vierte directamente en la sangre las sustancias que segrega' y 'de las glándulas endocrinas o sus secreciones'), tiene dos terminaciones, una para cada género: *glándula endocrina*, *sistema endocrino*. Aunque en algunos

países de América, como México, la Argentina o el Uruguay, se usa a veces en forma esdrújula (*endócrino*), se recomienda la forma llana *endocrino* [endokrino], mayoritaria en todo el ámbito hispánico".

En esos cambios que, de tanto en tanto, se presentan debemos señalar que la tilde en *cardíaco* es facultativa: puede llevarla o se puede escribir –porque está aceptado– *cardiaco*.

Pese a las licencias referidas, en algunos casos el uso –de los pacientes lógicamente– el término *diabetis*, por el correcto *diabetes*, no ha sido incorporado.

Los meses del año, los días de la semana y las estaciones si no encabezan la frase, se escriben con minúscula (enero, febrero, etc.). Los médicos que acostumbran a leer en inglés a menudo se confunden y lo escriben con mayúscula, forma antigua en castellano.

Otro error frecuente es escribir *convalesciente* o *convalescer* por las formas correctas *convaleciente* y *convalecer*. Tal vez obedezca a que la palabra original del latín era *convalescere*. La grafía castellana es la indicada.

Mientras que *cognitivo* es "perteneciente o relativo al conocimiento", *cognoscitivo* se refiere a que "es capaz de conocer (*potencia cognoscitiva*)". Ambos son adjetivos y muchas veces se utilizan en forma indistinta, lo que no es correcto.

Evento, para nuestro país, sigue siendo "un hecho imprevisto o que puede acaecer". Para otros países (Cuba, El Salvador, Perú, Uruguay y Venezuela) también se usa para un "suceso importante y programado, de índole social, académica, artística o deportiva". Nuestra terquedad tal vez dimane de que eventual (y el adverbio eventualmente) significa siempre algo circunstancial u ocasional. Sin embargo, en medicina con frecuencia escuchamos "evento cardíaco" y, cuando el suceso no era previsto, está perfectamente utilizado.

La palabra *caries* proviene del latín y es invariable, es incorrecto decir "carie" en singular. Por lo tanto, ya se trate de una o más caries siempre debe llevar la "s" final.

Es muy común encontrar en los escritos "en base a", sin embargo, es incorrecto decir "en base a las estadísticas encontradas". Las preposiciones *a* y en son incorrectas con el sustantivo *base*. Las formas correctas son: "sobre la base de" o basarse en".

Otro error es utilizar el modo adverbial "de acuerdo" con la preposición *a*. Esta locución verbal, así como el verbo *acordar*, rige la preposición *con*. Por lo tanto, su forma correcta es "de acuerdo con".

Es redundante decir "lapso de tiempo", ya que lapso significa "curso de un espacio de tiempo".

Asimismo, otro error muy frecuente es el de no hacer concordar correctamente al adjetivo "primer" cuando está acompañando a un sustantivo fe-

menino. Por ejemplo, es incorrecto decir “es su *primer* visita al ginecólogo”, debe decirse “es su *primera* visita al ginecólogo”.

Estos son algunos de los errores que con más frecuencia se encuentran en monografías, tesis o informes universitarios. Por tal motivo, volvemos a reiterar lo que hemos expresado en otra parte de esta obra: se debe trabajar en estrecha compañía con un buen diccionario y tener a mano un buen manual de estilo o consultar el sitio web de la Real Academia Española. Un texto plagado de errores ortográficos, de puntuación o gramaticales causa una mala impresión a la persona que tiene que evaluarlo. Ser cuidadoso en la escritura y presentación de un trabajo permite una comunicación más fluida.

CAPÍTULO XII

De la monografía a la tesis

Consideraciones generales

No cabe ninguna duda de que siempre es preferible una tesis a una monografía. Sobre todo si tenemos en cuenta que menos del 2% de los graduados en las universidades argentinas ha presentado su tesis.

Según Carlos A. Sabino, una tesis es "una proposición que puede ser sostenida o demostrada mediante pruebas y razonamientos apropiados. Por extensión, desde hace muchos siglos, se ha llamado así a la exposición escrita que una persona presentaba ante una universidad o colegio para obtener el título de doctor, demostrando con ella que dominaba la materia de sus estudios y que era capaz –además– de aportar nuevos y sólidos conocimientos a la misma. (…) Las tesis, por tanto, son trabajos científicos relativamente largos, rigurosos en su forma y contenido, originales y creativos".

Los médicos no están obligados a presentar la tesis de doctorado para poder ejercer la profesión. El título de médico –realizados los trámites correspondientes– habilita para ello. Tal vez, en parte reside allí la desidia por el doctorado. Hasta las primeras décadas del siglo pasado la presentación de la tesis era condición indispensable para la práctica de la medicina. Se sospecha que, en la abolición de este requisito, prevaleció la idea de que muchos médicos traducían (o hacían traducir) tesis de universidades extranjeras y existían personas dedicadas, por encargo, a escribirlas.

¿Por qué una monografía puede ser la puntada inicial para la presentación de una tesis de doctorado? Porque el tema elegido puede abrigar una suerte de novedad, o haber sido tratado exhaustivamente o encerrar una especulación que, con determinado método y paciente investigación, suscita una respuesta a la hipótesis que se maneja.

De ahí que, en la elección del tema, la hipótesis sea fundamental. Esa suposición de algo posible o imposible (una tesis puede servir para descartar un futuro camino de investigación) para sacar de ella una conclusión.

Es indudable que el meollo de una tesis es la hipótesis aunque no debemos olvidar de que, en las llamadas tesis monográficas, la finalidad está en la opinión del autor que puede ser bien un testimonio de utilidad histórica o humanística.

Otro es el sentido que le otorgan a la hipótesis las llamadas ciencias duras, contexto al que aspira la medicina aunque no puede abandonar totalmente su carácter de disciplina blanda. En este sentido, Carli sostiene que las hipótesis "pueden ser consideradas según el momento de su aparición en el proceso de investigación, según su nivel teórico, su relación temporal con el hecho y el problema abordados". Según dicho autor se puede utilizar un criterio de clasificación *según su alcance* y distinguir tres tipos de hipótesis:

> "1) Hipótesis descriptiva: en la que se atribuye valor o categoría a una o más variable. (…) Tiene la forma gramatical sujeto-verbo-predicado, con la ocurrencia de todo el fenómeno en un solo tiempo. (…)
>
> 2) Hipótesis correlacional: en la que se establecen entre dos o más variables, o sea, cuando cambia una la o las otras también lo hace. En este tipo de hipótesis la forma gramatical (…) puede ser enunciada en sentido inverso sin perder su condición de verdad. (…)
>
> 3) Hipótesis causal o explicativa: en la que se establecen relaciones de causa y efecto. Estas hipótesis también están constituidas, desde su construcción sintáctica, por dos componentes pero, para diferenciarlas, encontramos que si se invierte el orden de su enunciación pierden el valor de verdad en razón de que la primera es la causa y la segunda, el efecto. (…)".

En antropología médica, una ciencia relativamente nueva que puso sobre el tapete Pedro Laín Entralgo, fallecido en este siglo, existen muchos temas que pueden dar lugar a una tesis. Sobre todo en trabajos de campo con la gran ayuda de la estadística, dando lugar a la utilización de fichas o encuestas. Comunidades étnicas regionales, con particulares visiones de la medicina, pueden ser motivo de comparaciones con las modernas sociedades y la ciencia actual. Desgraciadamente, la desnutrición y la pobreza son campos de acción para investigar los índices de crecimiento de los niños y su maduración intelectual.

Moratal Ibáñez brinda una lozana interpretación de los fantasmas que acometen a quien desea desarrollar una labor de este tipo. Así se expresa: "Lo bueno y lo malo del tema de una tesis es que podemos elegir el tema y

esto no es un contrasentido. Toda libertad exige la responsabilidad de una inevitable decisión y es justamente esa necesidad de decidir, la que retarda por años la realización de este trabajo, a la espera de una idea brillante que valide tamaño esfuerzo.

> "Pero hemos visto que la mayoría de las veces no es así como suceden las cosas y uno no decide realizar la tesis por iniciativa propia, sino que es una exigencia para ascender a un cargo, porque de no hacerla no obtendremos el título máximo de la carrera docente o por motivos que nada tienen que ver con la aparición de una gran idea a desarrollar. (…)
>
> Entonces empezamos a pensar que la solución puede estar por otros caminos más pragmáticos. Tal vez buscando algún equipo que ya tenga un tema propuesto o alguna beca o subsidio que se publicite para determinado estudio específico o, como siempre, la de utilizar esa suma de datos que alguna vez fueron recolectados sin objetivo alguno y pensamos que quizá puedan servir si le agregamos algunos flecos.
>
> El tema despierta demasiada ansiedad y los comienzos tienen muchos tropiezos, cambio de ideas, dilaciones y abandonos temporarios, pero el hecho de que nos encontremos un poco perdidos al principio no significa que al final no seamos capaces de realizar un trabajo muy valioso. (…)
>
> El tema de una monografía puede ser el de una aventura pasajera, pero el de una tesis es un noviazgo serio y como pasa muchas veces en la vida, ya que uno compartió tantas cosas e invirtió tanto esfuerzo, da pena separarse y el tema de la tesis se convierte luego en una subespecialidad sobre la que se continúa investigando durante mucho tiempo o tal vez ejerciendo por el resto de la vida".

La tesis no se confecciona en un día ni en un año, es un trabajo en el que el doctorando debe demostrar capacidad y un acabado conocimiento del tema. La historia de la medicina también es un campo fértil para estas investigaciones: existen instituciones cuyo nacimiento y actividades nunca han salido a luz, generalmente olvidadas por los historiadores.

En su desarrollo, la carrera docente tiene un módulo de Metodología de la Investigación que puede aclarar muchos conceptos sobre la marcha de un proyecto de esta naturaleza que, además, refresca los aspectos estadísticos. Es una preparación básica para quien se propone presentar una tesis.

Una condición indispensable para la confección de una tesis es contar con un director o padrino (término aparentemente que entra en desuso). Una elección acertada es importante porque es un soporte a la labor y sirve para orientar y encauzar el proyecto. Mosquera expresa lo siguiente: "Para definir el padrino ideal debe tener en cuenta tres enfoques: el personal, el académico y el político. En lo personal, es importante que pueda tener una comunicación franca y fluida con él, de tal forma que pueda presentar claramente sus dudas y tantas veces como sea necesario (pero, ojo, no abuse, es solamente el padrino, no quien debe realizar la tesis). Desde el punto de vista académico, es conveniente que sea una persona experimentada en el campo específico que Ud. ha decidido investigar. Un error común que lleva al fracaso de muchas tesis es equivocarse en este punto. Por ejemplo, eligió como padrino a alguien que se dedica fervorosamente a la epidemiología de las enfermedades urinarias, y su tesis será sobre tuberculosis renal; puede ser que finalmente su tesis sea un pobre trabajo sobre la tuberculosis renal, incompleta desde el punto de vista clínico, microbiológico y radiológico, aunque lleno de datos y estadísticas que no hacen al caso. Por lo tanto, prevéngase de estas 'desviaciones inocentes' a que pueden llevarle los intereses del padrino, en caso de que sean distintos de los suyos.

"El aspecto político de la elección del padrino se refiere a la consideración que el mismo goza entre quienes deberán evaluar y aprobar su tesis. Recuerde que los profesionales, al igual que todas las demás especies vivas, tienden a diferenciarse y agruparse. Si quiere doctorarse en la Universidad de Buenos Aires, por ejemplo, le conviene que su padrino se desempeñe en la misma, ya que sus colegas y amigos tenderán a favorecer a su 'ahijado' Lo contrario, es decir, que sean más exigentes con quienes 'vienen de afuera'. Esté atento a este punto, así como a las camarillas que se generan en todos los grupos humanos". Suele suceder que, como un tiro por elevación contra el director de la tesis, el aspirante a un doctorado padece la observación o la reprobación de su trabajo.

El otro aspecto importante que debe abordar el aspirante a una tesis son las publicaciones relacionadas con el tema. Como dijimos cuando nos ocupamos de la monografía, deberá confeccionar fichas. También puede ser posible que el tema elegido haya sido utilizado por otro aspirante o forme parte del capítulo de un libro. No debe descorazonarse. Siempre puede encontrarle otra faceta a la investigación o probar que lo postulado no se compadecía con la realidad.

En la actualidad se cuenta con las grandes ventajas que ofrece la Internet o el Mediline, entre muchas otras propuestas de ese tipo. (Las suscripciones a las revistas extranjeras resultan caras y, prácticamente, las argentinas han desaparecido del mercado). Esa será la gran ayuda para los temas científicos que surgirán dentro de las especialidades en el trabajo diario de cada médico. Todo tema que interese demasiado, todas las fichas de determi-nada enfermedad que engruese el fichero, puede ser motivo de una tesis. Todo aporte, por pequeño que sea, sirve al avance de la medicina. Los temas pueden ser clásicos, ya muy conocidos pero tratados con profundidad, o contemporáneos.

Cuando tenga algo esbozado consúltelo con un profesor del área (es mejor elegir un tema en el que uno esté fogueado) o con quien será su director de tesis. Acepte las sugerencias y evite ser arrogante con su confidente (en quien confía) porque puede enamorarse del tema y no apreciar la realidad. No resulta fácil investigar unos años y luego tener que desechar el tema: será difícil recomenzar y pocos lo hacen.

Cuando, desde la cátedra, tratamos de entusiasmar a los médicos para que completen su carrera académica, siempre encontramos un grupo numeroso que se deslumbra con el proyecto: hacen su evaluación, piensan con sentido utilitario y no están dispuestos a sacrificarse. A los médicos, el doctorado se lo asigna el propio paciente y no se repara en la legalidad del título.

Ofrece tantas variantes construir una tesis que hasta una muy buena revisión de un tema que se conozca con profundidad, con buena estadística, puede servir de tesis. Se nos ocurre, para un endocrinólogo, por ejemplo, *La polimialgia reumática en la Ar-gentina*. ¿Por qué en la Argentina? Porque la enfermedad –no lo sabemos en realidad– puede adquirir una modalidad especial en cuanto a incidencia y prevalencia o en alguna otra faceta de su evolución. Algo como ocurrió en el Buenos Aires colonial o en los primeros años de la Independencia con la fiebre reumática, acunada con las enfermedades de la garganta en un clima frío y húmedo. Ese tipo de trabajo constituirá una tesis de compilación que, lógicamente, deberá contar con una nutrida bibliografía.

Una tesis puede dar lugar al desarrollo posterior del tema que redunde en publicaciones en revistas y libros. Porque hacer una tesis, como dice Eco, “significa: (1) localizar un tema

> (2) recopilar documentos sobre dicho tema; (3) poner en orden dichos documentos; (4) volver a examinar el tema partiendo de cero a partir de los documentos recogidos; (5) dar una forma orgánica a todas las reflexiones precedentes; (6) hacerlo de modo que quien la lea comprenda lo que se quería decir y pueda, si así lo desea, acudir a los mismos documentos para reconsiderar el tema por su cuenta".

El mismo Eco señala el peligro de una tesis panorámica frente a una tesis monográfica. Aclaramos, en la primera el tema es amplio, abarcador, difícil de poder hallar toda la bibliografía y procesarla como corresponde. Tesis monográfica, tal como lo hemos expresado en los capítulos anteriores, es aquella en la que el tema está más o menos circunscrito. O bien que se conozca que su desarrollo estará limitado, como podría ser, por ejemplo, conociendo la extensión que puede tener: *Estudio de los métodos para el diagnóstico de la osteoporosis*.

La parte conceptual más importante de una tesis, como la de todo trabajo científico, es la discusión o comentario. Álvarez-Sala expresa lo siguiente al respecto:

> "Es el apartado más creativo, menos sujeto a normas formales. Debe analizar e interpretar los resultados, pero sin repetirlos. Tiene que hablar del significado de estos, de su importancia y validez, de su eventual aplicabilidad y potenciales repercusiones y de sus posibles limitaciones, incluyendo las metodológicas.
>
> En ningún caso es una revisión del tema, aunque debe comparar con lo encontrado por otros autores y valorar, incluso con hipótesis, cualquier aspecto que parezca nuevo o interesante. El conocimiento de la literatura y la capacidad de síntesis e integración del autor es lo que se pone a prueba en la discusión. Hay que compaginar imaginación y prudencia, distinguir hechos de posibilidades y marcar rumbos a caminos o estudios futuros. En resumen, la discusión tiene por objetivos la interpretación, que no la repetición, de los resultados, la comparación sin sesgos de lo referido en la literatura, la obtención de conclusiones fundadas y ajustadas a los objetivos previamente perfilados, sin caer en la exageración, la elucubración o la especulación y, finalmente, la delimitación de planteamientos de futuro.
>
> La discusión puede iniciarse con una recapitulación concisa y precisa de los hallazgos más relevantes, lo que puede dar pie a comentar su importancia, a convalidarlos metodológicamente y

enmarcarlos en la hipótesis de partida.. A continuación pueden extraerse consecuencias al relacionar los datos obtenidos con lo conocido y reseñado hasta ese momento en la literatura. Todo ello debe hacerse con objetividad, tanto en los hallazgos como en las comparaciones y citas, con sencillez en la expresión y seguridad en las afirmaciones, sugerencias y conclusiones y, sobre todo, con parquedad. Hay que saber renunciar a citar, mencionar o comentar gran parte de lo que se ha leído o estudiado, en especial lo mediocre o malo, siempre en aras de la brevedad. El lector, en su fuero interno, seguro que lo agradecerá.

Hace años era costumbre independizar un apartado con las conclusiones del trabajo. Actualmente se recomienda incluirlas en la parte final de la discusión. Aun así, inmersas en el texto, son muy importantes y el lector siempre las buscará para compararlas con la impresión que él mismo ha obtenido tras leer el artículo o incluso antes, si decide no terminar su lectura. En consecuencia, seguro que dejan huella, por lo que hay que meditarlas detenidamente".

Ibáñez Brambilla indica que "para hacer una búsqueda bibliográfica específica, y no perderse en un mundo de libros, enciclopedias y revistas, es necesario delimitar el tema de estudio, a fin de diferenciar desde el principio la información relevante y la que no lo es. Por ejemplo, si se desea hacer un estudio acerca de la mujer que trabaja, se tendría que definir qué aspecto se quiere estudiar (sus relaciones familiares, aspiraciones, actitudes hacia el trabajo, movilidad, etc.), a qué nivel laboral se estudiará (obrero, profesional, docente, etc.), así como algunos aspectos más".

La preparación de una tesis de investigación básica o clínica exige que el postulante emplee una buena parte de su tiempo en un entrenamiento acorde con el problema que desarrolla. Debe tener siempre presente la necesidad de un aporte –por mínimo que sea– a la ciencia o a la comunidad, del que tampoco se exime quien trabaja con aspectos humanísticos. La actitud debe ser siempre la del científico: intensa labor, seriedad, verdad científica que equivale a honestidad. En este punto no se puede ni se debe improvisar. La función del director de la tesis es, en este caso, fundamental; debe encauzar la línea de investigación ante cualquier equívoco y señalar la importancia de una labor correcta y tenaz.

Cuando se presenta un proyecto de tesis en la Facultad, el comité encargado de la evaluación le preguntará al tesista cuál es el plazo que solicita para su entrega. Si el trabajo no está muy adelantado o terminado es aconsejable estirar ese plazo a tres años. No obstante, estará habilitado para presentarla cuando quiera o, incluso, solicitar una prórroga. Nunca se puede saber qué tiempo demandará la obra o qué intercurrencias la pueden retrasar. La minoría de profesionales que presentan la tesis generalmente son bien acogidos y se le otorgan facilidades.

Es de buena práctica que, antes de definir el tema de tesis, de designar al director y de iniciar los trámites en Mesa de Entrada de la Facultad, el tesista dedique unos cuantos meses a reflexionar, sopesar los pros y los contras del título que presentará y, recién cuando esté bien seguro, comenzar. Si se trata del mismo tema no tendrá inconvenientes para modificar el título –anunciándolo a las autoridades de la facultad– si quiere puntualizar en forma destacada algún elemento del trabajo.

Cuando se emprende el trabajo de tesis se debe dejar de pensar como los pintores de los días domingo. El proceso debe ser continuado y de ahí las ventajas de los temas de investigación científica que pueden ser realizados prácticamente a diario, en el hospital o en el laboratorio. Si se aborda una temática humanística o antropológica las lecturas, aunque ocupen una breve porción, deben ser diarias. Es como el entrenamiento de un atleta, no puede ser por pujos sino con sostenida rutina.

Sistema de trabajo

a) Fichas

Es impensable una tesis sin bibliografía previa. Nos remontaríamos a los orígenes de la ciencia misma o a la obra de un filósofo independiente. La ficha es indispensable porque la tesis es un trabajo de largo aliento, habitualmente de amplias consultas y si no se trabaja con metodología es posible que se olviden referencias realmente importantes. La computadora ha simplificado este trabajo. Se pueden armar carpetas con el material encontrado y guardarlo con títulos que lo caractericen. Hoy en día, con el uso de las PC portátiles, el trabajo se simplifica mucho. En cualquier lugar, se puede trabajar conectado a la red internet y el uso del *pendrive* permite tener siempre a mano el material que se va recolectando. Las nuevas tecnologías ayudan a ahorrar mucho tiempo y a simplificar el trabajo del graduado que está elaborando su tesis.

Ibáñez Brambila las describe minuciosamente cuando dice:

"Las técnicas de investigación documental se dividen en dos tipos fundamentales: *fichas de referencia* y *fichas de trabajo*.

1. *Fichas de referencia*. Son aquellas que contienen los datos de identificación de una publicación, a saber:

   a) Fichas bibliográfica. Es la que guarda los datos de los libros o de cualquier otra publicación no periódica.

   b) Ficha hemerográfica. Contiene los datos de los artículos aparecidos en publicaciones periódicas (revistas científicas, de divulgación o en prensa).

2. *Fichas de trabajo*. Son las que concentran y resumen la información contenida en las fuentes documentales y la obtenida en el trabajo preliminar de campo, es decir, en la observación, entrevista a informantes clave, etc. (Rojas Soriano, 1981). Incluyen:

   a) Ficha de lectura. En ella el investigador toma notas, ya sea resúmenes, citas textuales, comentarios o reflexiones acerca de los documentos consultados.

   b) Ficha de campo. Es donde se consignan las observaciones preliminares y/o la información obtenida mediante entrevistas.

   c) Ficha personal. En ella el investigador anota sus propios pensamientos, ideas y reflexiones".

Todo lo que señala esta autora, que trata que no se pierda ninguna referencia bibliográfica leída –aunque no haya hecho un aporte mayor al caso– y que las ideas del aspirante tampoco se olviden, puede ser contenida en una sola ficha.

Esta deberá iniciarse con el apellido del primer autor –que servirá para establecer el orden alfabético– y seguirá con el ordenamiento establecido para cualquier bibliografía (§ subcapítulo correspondiente). En el ángulo superior derecho, con un marcador de color, se podrá indicar el temario (en qué lugar de la tesis tendrá intervención la cita) y en el resto de la tarjeta se efectuará un sucinto resumen del contenido del artículo o capítulo de un libro, o de la aceptación o disparidad con los criterios del autor. Si se supone que convendrá una cita textual (lógicamente entre comillas y señalando el autor o los autores) se indicará la página determinada. Si se estuviera en presencia de una revista obtenida en préstamo se hará una fotocopia de la página a citar para evitar cualquier error de transcripción y en la misma ficha se indicará su ubicación.

Un ejemplo de una ficha de un libro, en el que hemos aprovechado el texto de su solapa a manera de resumen, sería el siguiente:

PÉRGOLA F y AYALA JM: *Antropología médica*.
Buenos Aires: CTM. 2005.
La configuración definitiva de la antropología médica tuvo lugar en la década de 1970; sin embargo, aún no ha logrado consolidarse como una disciplina concreta y estable. Las primeras investigaciones, llamadas etnomédicas, se referían al concepto de enfermedad, a las distintas prácticas curativas y, en general, a las creencias médicas de sociedades alejadas del pensamiento racionalista occidental.
Más recientemente, hacia 1980, surgió la antropología médica crítica, una visión que atribuye al modelo biomédico actual un franco poder y dominio sobre cualquier otra orientación de la medicina.
En los últimos años, varias publicaciones persiguen la intención de incorporar el saber antropológico a la práctica asistencial del médico. Esta es la idea principal del presente libro, inclinado hacia una antropología médica clínica.

En virtud de las anotaciones que se pueden realizar conviene que el tamaño de la tarjeta, que luego se colocarán verticalmente (puede ser en una caja de cartón adaptada a sus dimensiones), sea grande.

Habitualmente es más útil colocarlas por tema que por orden alfabético. ¿A qué nos referimos cuando hablamos de temas? A que una tesis puede llevar –como veremos después cuando nos dediquemos a su estructura– una introducción, una mención histórica, una conclusión, etc., y cada una de ellas puede tener una referencia especial.

Ibáñez Brambila hace hincapié en las ideas que se le pueden ocurrir al aspirante. Nosotros creemos que, en este caso, es de mayor utilidad emplear un cuaderno o una agenda vieja y, en esas hojas, a medida que surjan los proyectos, esbozarlos o desarrollarlos. Esa metodología, incluso para las críticas, la empleó Charles Darwin en sus trabajos. Algo similar utilizamos nosotros para no olvidar temas que eventualmente podemos acometer.

Este sistema de fichas ordena el trabajo y permite lograr rapidez y claridad. Evita en parte las confusiones estructurales que a menudo comprobamos al actuar como jurado de tesis. Incluso, como hemos señalado, la misma ficha servirá para establecer juicios de valor sobre las referencias leídas (coincidencias o controversias, aportes importantes, etc.).

b) Cuaderno de apuntes

Algunos trabajadores intelectuales se sienten más cómodos con la utilización de uno o varios cuadernos (según la temática). Requiere tener el

propósito de elaborar una tarea más continua. Es posible que si los temas guardados en cuadernos se dejen por un tiempo ocasionen olvidos o confusión.

En estos casos son útiles los diversos tipos de separadores que pueden llevar el título del tema para que la búsqueda sea menos dificultosa. Tiene la ventaja que, de acuerdo con las ideas que puedan presentarse, el lugar para colocar datos y apuntes sea más amplio.

c) Soporte electrónico

Como ya dijimos, las nuevas tecnologías nos permiten contar con *herra-mientas muy útiles: pc portátil,* acceso a internet en muchos lugares de la ciudad*, pendrive* (para tener el material siempre a mano), el correo elec-trónico, etc.

Estructura de la tesis

El primer paso que debe realizar quien pretende abocarse a la confección de una tesis es el de realizar un proyecto para presentar al comité *ad hoc*, que dará o no el visto bueno, o aconsejará cambios, en el trabajo a realizar. Cuando se ha elaborado un tema humanístico o se han empleado muchas horas del día en una investigación científica, el camino está iniciado. Algunos postulantes presentan su proyecto de tesis cuando llevan años trabajando en el tema decidido. Distinto es cuando se parte de cero, es decir de un proyecto "para desarrollar". En este último caso es aconsejable el asesoramiento sobre su factibilidad y quién más habilitado que el futuro director de tesis que ya puede estar *in mente*. No quiere decir esto que no haya que hacerlo en todos los casos cuando se tiene una línea de investigación: las ideas aportadas por personas idóneas son siempre de utilidad.

El comité que evalúa el proyecto otorga –es la regla– un plazo elevado (años) para su finalización. Ello indicaría que no hay que hacerlo con un texto impresentable, desordenado, incompleto. En el proyecto –como su mismo nombre lo indica– debe existir una propuesta general, la línea de investigación que se pretende seguir, cuál puede ser el producto o qué se pretenderá demostrar y cómo se encarará la búsqueda bibliográfica, inclu-so con citas de las bibliotecas, archivos, libros o personas que se piensan consultar.

El director de la tesis avalará las palabras del autor y allí comenzará su responsabilidad. Responsabilidad que no llega hasta el punto de convertir-se en el hacedor de la estructura ni en el autor del texto. Su labor será de orientación, evitando el desmadre.

Este proyecto no debe ser extenso y dará una imagen, solamente, del desarrollo de las actividades que el aspirante piensa seguir. Tampoco deben

existir olvidos que se traten de subsanar con paralipómenos que no creemos que el comité esté dispuesto a aceptar.

En la confección de una monografía nos hemos referido al título de la obra y sus apreciaciones no difieren, como ocurre con la bibliografía, de los de una tesis.

Como resulta lógico en un trabajo de mayor envergadura y valor intelectual, en la estructura de la tesis debemos desarrollar los siguientes pasos:

a) Planteo de situación

En este ítem se debe plantear con claridad cuál es el punto a verificar tanto para las tesis con enfoques científico, histórico o antropológico. Los métodos de estudio a emplear variarán según el tipo y pueden ser: experimental, histórico o causal-comparativo, respectivamente, para cada tipo. El método correlacional puede ser abarcador para los tres ítems.

En el caso científico podríamos postular:

La presente investigación pretende demostrar cómo incide la reducción del colesterol plasmático en el descenso de la testosterona en el anciano.

En el histórico:

La presente investigación busca demostrar cuándo, cómo y con qué consecuencias se pasó en nuestro país del hospital con Estado Benefactor al hospital de autogestión.

En el antropológico:

La presente investigación trata de demostrar los efectos de la introducción de la medicina clásica en la etnia pilagá. Un proceso de aculturación.

En los tres casos se ha utilizado una metodología correlacional, entendiéndose por ello la relación recíproca entre dos o más cosas o series de cosas.

Como esta real introducción actuará a manera de resumen se sobreentiende que debe ser un breve enunciado. Si nos preguntan cuál sería su extensión aproximada, aceptaríamos que puede tener entre una y cinco páginas.

b) Hipótesis

Ambas definiciones del *Diccionario de la Lengua Española* (2001) son válidas para definir los alcances de una hipótesis. La primera acepción dice que es la “suposición de algo posible o imposible para sacar de ello una consecuencia”; la segunda, “la que se establece provisionalmente como

base de una investigación que puede confirmar o negar la validez de aquello". Ambas señalan que no siempre la tesis arroja el resultado esperado y que el "negativo" –en la visión del investigador– también hace al avance de la ciencia. La verdad que busca el científico y todos los investigadores sociales, puede o no gustarnos por sus resultados. Es decir, no todas pueden arrojar provecho para el avance de las ciencias.

La hipótesis puede tener más de una variable y en este caso es conveniente numerarlas claramente con conceptos breves y bien definidos para comprensión del lector.

La metodología de la hipótesis variará en relación con las características del tema elegido (hipótesis de trabajo o estadísticas).

c) Sentido práctico del trabajo

El aspirante puede encontrarle a su trabajo un sentido práctico que derive en un aporte a la sociedad.

En los ejemplos que pusimos en el ítem a) podemos definir:

1. *En el científico:* que sea conveniente ajustar las cifras adecuadas de colesterol en los ancianos para evitar el derrumbe de la testosterona plasmática.
2. *En el histórico:* rever la actitud y los medios de la Municipalidad en el mantenimiento financiero de los hospitales.
3. *En el antropológico:* observar la situación del chamán pilagá en sus efectos beneficiosos o perjudiciales para la salud de la etnia.

Se infiere que estas circunstancias pueden determinar variantes en la salud social y de ahí que el doctorando pueda resaltar la importancia del estudio propuesto. En este ítem también estará habilitado para señalar las limitaciones que puede haber tenido su labor.

Así, en el primero de los ítems establecidos puede señalar que, por ejemplo, por oposición de la mayor parte de la cohorte estudiada, no se pudieron relacionar los datos con una biopsia de testículo; en el segundo, que el regreso al Estado de Beneficencia resulta imposible por las menguadas arcas municipales y, en el tercero, que un previo inconveniente era que la aculturación de la etnia pilagá por la proximidad de pobladores rurales blancos.

Un exhaustivo examen de procedimientos y objetivos nos darán –casi siempre– la oportunidad de desarrollar un tema de este tipo en una tesis. Indica una honestidad intelectual que seguramente será muy valorada por el jurado. Es un capítulo que debe ser discutido plenamente con el director de la tesis porque puede dar lugar a nuevas líneas de investigación o conocimientos.

d) Método empleado

El método científico es conocido por todos los médicos y en él se tratará de señalar con el mayor detalle y claridad posible cuál fue el tipo de estudio (de laboratorio, imágenes, tests psicológicos, etc.) que se empleó para la investigación. ¿Qué es lo que permite este detallado método? Contestemos con un ejemplo: hace aproximadamente una década un afamado (hasta ese momento) científico llamado Benveniste, de apellido similar al lingüista francés, presentó un trabajo con el cual, en cierto modo, daba pábulo a la homeopatía de Samuel Hahnemann. Había descubierto que luego de una dilución prácticamente total, ciertas inmunoglobulinas dejaban en el medio una memoria que mantenía sus propiedades. La metodología del trabajo estaba explicada con claridad y la Academia Nacional de Medicina de Francia encomendó a dos grupos de investigadores repetir la prueba. El resultado: se descubrió la superchería y luego se conoció el negocio espurio con una sociedad homeopática. Tesis fraguadas las hubo. En eso estriba la responsabilidad del comité de admisión que verifica la factibilidad del proyecto e indican cambios si lo considera oportuno y, obviamente, la del director o padrino de tesis.

La antropología parte de otra metodología. Entre esos métodos podemos destacar:

1. *Método comparativo*. Se comparan elementos culturales de civilizaciones antiguas y actuales para conocer, por ejemplo, las enfermedades que afectaron y afectan a diversas clases sociales. Gordon Childe dice que, antropológicamente, los grupos lingüístico-culturales tienen un bagaje material (vivienda, alimentación, vestimenta, etc.) y otro espiritual (ritos, mitos, lenguaje, etc.). Sobre todos ellos se puede indagar.
2. *Método comparativo conjetural*. La conjetura (difiere de la hipótesis) permite suponer pautas culturales que se tratarán de comprobar. Fue el método que utilizó James G. Frazer (1854-1941), autor del afamado libro *La rama dorada*.
3. *Trabajo de campo*. Es fundamental en antropología y sus mayores exponentes –en ese orden– fueron Bronislaw Malinowski y Margaret Mead. “Esta metodología exige que el antropólogo conviva con los integrantes de determinada etnia, aprehenda sus características psicológicas, sus costumbres, sus tratos comerciales, sus artesanías, su alimentación, etcétera”.
4. *Realismo etnográfico*. Lo ideó Oscar Lewis, que estudió la pobreza de cinco familias mexicanas ilegales en Estados Unidos. Convivió con ellos y grabó sus conversaciones. Fue autor de *Los hijos de Sánchez* y de *Cinco familias*.

5. *Encuestas*. Empleadas en medicina por los sanitaristas y por los estudiosos de los hábitos sociales (son clásicos los de Kinsey en sexología). Revelan condiciones alimentarias, habitacionales, de escolaridad, desocupación, etc.
6. *Censos*. Se utilizan para planificar políticas de salud e investigar la distribución demográfica. Son útiles para tomar medidas de prevención sanitaria. Del resorte mayormente del Estado.

e) Material

No puede haber un método sin un soporte, es decir, un material sobre el cual este se haya desarrollado. En ciertos casos –por ejemplo, descubrimiento de un nuevo procedimiento semiológico o quirúrgico, o de un medicamento– deben existir dos cohortes: una de control y otra de prueba. Ello permite descartar los falsos casos del *efecto placebo*.

En un grupo de pacientes es probable que alguno de ellos abandone la prueba y, en otros casos, los efectos adversos puede hacer preciso suspenderla. Todo ello debe ser perfectamente aclarado.

f) Resultados

Dependerán, como es lógico, del tipo de tesis. Si el enfoque es científico se deberán consignar los resultados con el estudio estadístico correspondiente (si así lo requiere la tesis) y anotar una correcta exposición de los datos.

Algo parecido puede hacerse con la encuesta pero, si se tratara de un trabajo de campo, este ítem puede ser un relato del grupo social investigado, su composición en género y etario, etc. Las tesis de tipo histórico llevan los subtítulos que permiten mejorar la calidad de la lectura.

g) Conclusión

Así como el método constituye la llave para comprobar la hipótesis postulada, la conclusión o el comentario es la propia tesis o el corazón –de acuerdo con el pensamiento de los antiguos– del trabajo. El *Diccionario* define a la tesis como la "conclusión, proposición que se mantiene con razonamientos". Ese debe ser el espíritu de la tesis: razonamiento y a través de ese ejercicio basar firmemente la proposición.

Es la parte más medulosa (no podemos decir la más importante porque todas se complementan) de la obra. Si el razonamiento está bien llevado, es coherente y conduce al lector al fin propuesto, la tesis estará bien realizada. Las conclusiones no admiten la enseñanza académica: depende del razonamiento del autor.

La tercera acepción de tesis es burocrática pero bien práctica: “Disertación escrita que presenta a la universidad el aspirante al título de doctor en una facultad”.

A veces el postulante intenta “engordar” el escrito con temas marginales. Trata de deslumbrar al jurado con el voluminoso trabajo o mostrar erudición. No es atinado y puede despertar cierto resquemor. No está mal colocar una medida cantidad de acotaciones que pueden relacionarse con el tema, lo que no se recomienda es el abuso. Si la tesis se ocupa de una nueva técnica quirúrgica de la hernia inguinal, por ejemplo y lo reiteramos, no es apropiado que la historia de las hernias ocupe las tres cuartas partes de la obra. Debe ser exactamente al revés.

Con su pintoresca pluma Moratal Ibáñez sugiere realizar un estudio profundo y exhaustivo: “Generalmente no existe un tamaño prefijado para una tesis, aunque puede ser que en algún punto de las normas de la Institución podría estar determinado, pero este es un aspecto que cualquier comité de tesis dejaría de lado si en pocas páginas el doctorando expusiera algo brillante.

Este sería ‘*el sueño de un tesista*’, como una novela de la tarde, escribir en unas pocas páginas pero brillantes y como si fuera poco, que nuestra tesis no quedara tirada por meses en algún anaquel de la biblioteca, sino que se hiciera famosa y nos permi-tiera trascender a la historia [...]

Generalmente por una cuestión de principios no suele hablarse explícitamente de cantidad de páginas en una tesis, porque que-da claro que no radica en ese aspecto el significado de un estudio exhaustivo, pero se puede hacer un cálculo grosero si se tienen otros datos. Por ejemplo, si se conocen los requerimientos mí-nimos para una monografía de adscripción o de una tesina de finalización de una especialidad, etc.

Si así fuera, la tesis de doctorado no deberá ser menor, ni tampo-co muy excesiva que sea tedioso leerla. Ni grotescamente exce-dida que al verla hasta al padrino se le vayan las ganas de leerla, las que podríamos llamar ‘*tesis pura grasa*’, donde uno fácilmen-te recortaría un montón de hojas que están de más, sin aporte alguno... Ni por el contrario las que podríamos llamar ‘*tesis puro hueso*’, mucha carátula, índice, agradecimientos y en el medio nada sustancioso”.

Se intentará no cansar al lector con frases excesivamente largas, retóricas. Algunas tesis son realmente soporíferas y no estimulan la lectura por

más interesante que sea el tema. Es necesario leer y releer, sin temer modificar las frases cuando no resultan claras. Desde ya que se debe cuidar al máximo no cometer errores de ortografía que siempre indican pocas lecturas.

En este ítem se encontrará el mayor número de citas bibliográficas.

h) Resumen

Finalizadas las conclusiones se debe colocar un breve resumen del o los logros de la tesis. No debe superar dos páginas y no debe llevar citas bibliográficas.

i) Bibliografía

Se remite al capítulo correspondiente porque no difiere de lo expuesto para las monografías.

Frente al avance –parece incontenible– de los medios electrónicos de comunicación siempre queda una esperanza para el soporte en papel. Proviene de la palabra autorizada de Eco: “Por lo que se refiere a los antiguos programas de televisión, visto que las mismas emisoras empezaron a poner letreros que corrían por debajo de las imágenes, se podían emitir programas en los cuales, mientras dos se besaban en silencio, se veía escrito en un recuadro: ‘Te quiero’. De esta forma, la tecnología liviana había inventado por fin la película muda. Esta fase, en parte, había sido anticipada por Internet, con un tipo de comunicación fundamentalmente alfabética, ya nos había hecho regresar a la Galaxia Gutenberg”.

Bibliografía

-Alonso Schökel L, *La formación del estilo*. Santander, Sal Terrae, 1958.
-Álvarez-Sala W, "Estructuración de un artículo de investigación", *Archivos de Bronconeumología*, Barcelona, 35 (Supl. I), 38-42, 1999.
-Arribalzaga EB, RA Borracci, RJ Giuliano y PF Jacovella, *El artículo científico del papiro al formato electrónico*, Buenos Aires, Magíster Ecos, 2005.
-Asti Vera A, *Metodología de la investigación*,. Buenos Aires, Kapelusz, 1968.
-Billingham J, *Edición y corrección de textos*, Buenos Aires, FCE, 2007.
-Bioy Casares A, *A la hora de escribir*, Barcelona, Tusquets. 1988.
-Bosch X, F Alfonso y J Bermejo, "¿Por qué se ha rechazado nuestro artículo?", *Revista española de cardiología*, 55 (N° 7), 782-783, 2002.
-Botta M, *Tesis, monografías e informes. Nuevas normas y técnicas de investigación y redacción*, Buenos Aires, Biblos, 2002,
-Burucúa JE, "Barbarismos e inexactitudes en el lenguaje médico" en *Comunicación en medicina*, Buenos Aires, Fundación Alberto J. Roemmers, 1977.
-Carli A, *La ciencia como herramienta. Guía para la investigación y la realización de informes, monografías y tesis científicas*, Buenos Aires, Biblos, 2008.
-Carsuzán ME, "Ciencia, arte o técnicas del escribir", *La Nación*, Buenos Aires, 13 de diciembre de 1964.
-Childe G, *Qué sucedió en la historia*, Buenos Aires, Leviatán, 1956.
-Davidoff F, CA DeAngelis, JM Drazen, J Hoey, L Hojgaard, R Horton, S Kotzin, MG Nicolls, M Nylenna, AJPM Overbeke, HC Sox, MB van der Weyden y MS Wilkes, "Financiación, autoría y rsponsabilidad", *Revista Española de cardiología*, 54, 1247-1250, 2001.
-Dei HD, *La tesis: cómo orientarse en su elaboración*, Buenos Aires, Prometeo, 2006.
-*Diccionario panhispánico de dudas*, Bogotá, Santillana, 2005.
-Eco U, "A paso de cangrejo. El eterno retorno", *La Nación. Enfoques*, Buenos Aires, 24 de diciembre de 2005.
-Eco U, *Cómo se hace una tesis*, Buenos Aires, Gedisa, 1977.
-Estrada Á de, *La guirnalda*, Buenos Aires, N° 19, 20 de marzo de 1859.
-Fishbein M y J Pi-Sunyer, *Normas de literatura médica*, México, La Prensa Médica Mexicana, 1954.
-García Negroni MM, L Pérgola y M Stern, *El arte de escribir bien en español* (2° edición), Buenos Aires, Santiago Arcos, 2006.
-Ibáñez Brambilla B, *Manual para la elaboración de tesis*, México, Trillas, 1995.
-López VF, *Curso de bellas letras*, Santiago de Chile, Imprenta del Siglo, 1845.
-Martínez Amador EM, *Diccionario gramatical y de dudas del idioma*, Barcelona, Ramón Sopena, 1974.
-Moliner M, *Diccionario de uso del español*, 20º edición, Madrid, Gredos, 1997.
-Moratal Ibáñez LM, "Historia de una tesis", *Médicos y Medicinas en la historia*, Buenos Aires, 4 (N° 16), 14-17, diciembre de 2005.

-Mosquera J y C Ratto, *Curso edición Científica de Textos. Módulo Bibliográfico*, Facultad de Filosofía y Letras (UBA), 2002.
-Mosquera JJ, "Cómo elaborar una tesis", *Revista Argentina de Urología*, Buenos Aires, 63 (N° 1), VIII-XI, 1998.
-Perea EJ, "¿Quién puede ser autor de un artículo?" [editorial] *Enferm Infecc Microbiol Clin*. 17: 485-488, 1999.
-Pérgola F y JM Ayala, *Antropología médica. Medicina para la persona*, Buenos Aires, CTM, 2005.
-Pérgola F, "El hermético lenguaje de los médicos", *Idea Viva*, Buenos Aires (pri-mera parte) N° 15, pp. 31-35, marzo 2003/ (segunda parte) N° 16, pp. 44-47, junio 2003..
-Pérgola F, *Metodología del trabajo médico y científico*, Buenos Aires, Edimed, 1986.
-Piñeiro DJ, "¿Qué es y cómo se elabora una monografía científica?" en Esper RJ y Machado RA, *La investigación en medicina. Bases teóricas y prácticas, Buenos Aires, Prensa Médica Argentina*, 2008.
-Ratto de Sala MC y AB Dellamea, "Normas y recomendaciones para el tratamien-to de citas materiales electrónicos en el discurso científico", *Dominguezia*, Buenos Aires, 18 (N° 1), 59-64, 2000.
-Ruiz Manzano J, "Publicaciones biomédicas: normas generales, tipos de artículos, elección de la revista, proceso editorial", *Archivos de Bronconeumología*, Barcelo-na, 35 (Supl. I).34-37, 1999.
-Ruiz V: *Lenguaje médico*, Buenos Aires, Ed. Médica Panamericana (sin fecha de edición).
-Sabino CA, *Cómo hacer una tesis y elaborar todo tipo de escritos*, Buenos Aires, Lumen Humanitas, 1998.
-Wikinski JA, Usubiaga JE y Hernández HH, *Métodos para la preparación y redac-ción de artículos médicos, bioquímicos y afines*, Madrid, Asturasa Internacional, 1974.

-Sitios webs de interés
-www.rae.es
-www.elcastellano.org.ar
-www.fmed.edu.ar
-http://medlineplus.gov/spanish/

ÍNDICE

Introducción 7
Capítulo I: Qué es una monografía 9
Capítulo II: Estructura de una monografía 13
Capítulo III: El estilo 17
Capítulo IV: El título de la monografía 21
Capítulo V: Cómo se trabaja en la monografía 25
Capítulo VI: La presentación de la monografía 27
Capítulo VII: Referencias bibliográficas 31
Capítulo VIII: Pautas para citar la bibliografía 35
Capítulo IX: Por qué se rechaza una monografía 41
Capítulo X: Las reglas ortográficas 45
Capítulo XI: Errores frecuentes 49
Capítulo XII: De la monografía a la tesis 55
Bibliografía 73

Este libro se terminó de imprimir en el
mes de diciembre de 2008 en
DOCUPRINT S.A. Rivadavia 717
(C1002AAF) Buenos Aires, Argentina

Es indudable que los medios audiovisuales de comunicación le han restado lugar a la lectura. Aquellas proféticas palabras del gurú canadiense Marshall McLuhan de que una imagen vale por mil palabras se cumple a rajatabla. Basta con observar los textos de la educación secundaria. Eso repercute en los estudios terciarios: existen dificultades sin generalizar para confeccionar artículos y comunicaciones. Los egresados de las ciencias de la salud no constituyen una excepción.

Este libro intenta definir normas sencillas para que esa tarea se simplifique. Dentro de un tema trillado pretende despojarse de lo dogmático para que la lectura se haga amena y simple y aporte beneficios inmediatos para la confección de monografías y tesis doctorales.

ISBN 978-987-20238-9-8

El Guion